

**¿Gobernar a través de la libertad? Escrutando las
heterogeneidades de la gubernamentalidad neoliberal
en los discursos de Álvaro Alsogaray
(Argentina, 1955-1973)**

Victoria Haidar

Universidad Nacional del Litoral/CONICET

Introducción

En la actualidad el neoliberalismo suele asociarse con el achicamiento del Estado y el rechazo a toda forma de intervencionismo y de planificación centralizada, la privatización de servicios públicos, la exaltación de la autonomía del individuo y la paralela impugnación de los fines e ideales colectivos, el desprecio de la política, la regulación social a través del principio de la competencia, etc. Si bien esa descripción condensa algunos de sus aspectos más salientes, también lo presenta como un discurso homogéneo y coherente; sustancialmente opuesto al socialismo, el autoritarismo y el nacionalismo.

Este artículo se piensa como una contribución a un conjunto de esfuerzos que se vienen realizando desde diversas perspectivas¹, por

Agradecemos los comentarios y aportes realizados por el evaluador de este trabajo.

¹ Entre ellas cabe mencionar los siguientes trabajos: John L. Campell y Kaj Pedersen Ove, eds. *The rise of neoliberalism and institutional analysis* (Princeton: Princeton University Press, 2001); Reginaldo C. Moraes, *Neoliberalismo: De onde vem, para onde vai?* (Sao Paulo: Editora Senac,

desmontar esa aparente “homogeneidad” del neoliberalismo. Se trata, en ese sentido, de exhibir en perspectiva histórica, las heterogeneidades y tensiones que conforman la *gubernamentalidad* neoliberal, poniendo particular énfasis sobre ciertos aspectos que aproximan el neoliberalismo, a pesar de su supuesta defensa de la “libertad” y la “autonomía individual”, a reflexiones y formas de intervención conservadoras y autoritarias².

Con esa finalidad, nos ocupamos de analizar, aquí, los discursos producidos entre 1955 y 1973³ por Álvaro Alsogaray⁴. Este político e

2001) y “Reformas neoliberales y políticas públicas: hegemonía ideológica e redefinición de las relaciones estado-sociedad”, *Educacao & Sociedade*, (2002, 23): 13-24; Sergio Morresi, “¿Más allá del neoliberalismo? Estado y neoliberalismo en los años noventa” en Eduardo Rinesi, Gabriel Nardacchione y Javier Vomaro, comps., *Las lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teórico en la Argentina reciente* (Buenos Aires: UNGS-Prometeo, 2007); “Neoliberales antes del neoliberalismo”, en Germán Soprano y Sabina Frederic, eds. *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina* (Buenos Aires: UNGS-Prometeo, 2009); Richard Peet, “Ideology, Discourse and the Geography of Hegemony: From Socialist to Neoliberal Development in Postapartheid South Africa”, *Antipode* (2002, 34): 54-84; Dieter Plehwe, “The originis of the neoliberal economic development discourse”, en Philip Mirowski y Dieter Plehwe, eds. *The Road from Mont Pèlerin: The Making of the Neoliberal Thought Collective* (Cambridge: Harvard University Press, 2009); “Transnational Discourse Coalitions and Monetary Policy: Argentina and the Limited Powers of the ‘Washington Consensus’”, *Critical Policy Studies*, (2011, 5): 127-148; Dieter Plehwe y Walpen Bernhard, “Between Network and Complex Organization. The Making of Neoliberal Knowledge and Hegemony”, en Dieter Plehwe, Bernhard Walpen y Gisela Neunhöffer, *Neoliberal Hegemony: a Global Critique. Vol.18 Routledge/RIPE Studies in Global Political Economy*, (Abingdon & New York: Routledge, 2005); Ralf Ptak “Neoliberalism in Germany. Revisiting the Ordoliberal Foundations of the Social Market Economy”, en Philip Mirowski y Dieter Plehwe, eds. *The Road from Mont Pèlerin*.

² Este artículo se concentra en desnaturalizar algunos (y no todos) los elementos de aquellas concepciones que tienden a presentar al neoliberalismo como una “doctrina”, coherente y homogénea. Particularmente, apunta a cuestionar la idea de que dicho discurso excluye toda forma de “ilimitación del poder”, así como la suposición de que rechaza de plano cualquier elaboración “colectiva” del sentido. En otras contribuciones, por ejemplo, se ha debatido largamente la presuposición de que neoliberalismo involucra *per se* un rechazo a la intervención del Estado, mostrándose que, por el contrario, los neoliberales requieren un Estado fuerte y eficaz para garantizar el orden requerido por la economía de mercado. Véase, en esta dirección, Sergio Morresi, “¿Más allá del neoliberalismo? Estado y neoliberalismo en los años noventa” (Buenos Aires: UNGS-Prometeo, 2007). Particularmente, en cuanto a la significación “positiva” que la corriente del ordoliberalismo alemán otorgaba al Estado, para producir y asegurar la economía capitalista de mercado, remitimos al estudio de Ralf Ptak “Neoliberalism in Germany. Revisiting the Ordoliberal Foundations of the Social Market Economy” (Cambridge: Harvard University Press, 2009) y el seminario de Michel Foucault, *Nacimiento de la Biopolítica* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012).

³ Este período, que se extiende desde el golpe de Estado que derrocó al presidente Perón hasta el fin de la autodenominada Revolución Argentina se caracteriza por la alternancia entre gobiernos surgidos de elecciones en las que

intelectual articuló tempranamente en la Argentina un punto de vista neoliberal el cual integró, como explicaremos, un conjunto de elementos que suelen considerarse, paradójicamente, en permanente antagonismo con el neoliberalismo: discursos morales de inspiración conservadora, estrategias autoritarias, enunciados nacionalistas.

Por gubernamentalidad entendemos—desde la perspectiva foucaultiana y de los estudios sobre la gubernamentalidad⁵—el conjunto de reflexiones, técnicas, instituciones y reflexiones sobre las técnicas, que permiten ejercer esa forma específica de poder que es el gobierno, el cual se caracteriza por conducir las acciones de una multiplicidad de hombres objetivada como población. Ello incluye el pensamiento acerca

la principal fuerza electoral del país, el peronismo, estuvo proscrito y gobiernos civiles y militares de facto. Durante todos esos años las Fuerzas Armadas asumieron un rol de “vigilancia” y “veto” sobre el sistema político y el peronismo se expresó, fundamentalmente, a través del movimiento sindical. Elena Scirica, “Proscripción, modernización capitalista y crisis Argentina (1955-1966)”, en AAVV, *Historia Argentina Contemporánea* (Buenos Aires: Dialektik, 2008), 213-249.

⁴ Álvaro Alsogaray (1913-2005) es reconocido, en la Argentina, como uno de los más conspicuos representantes del pensamiento liberal y tristemente recordado por su desempeño como asesor del ex presidente Carlos Menem en materia de la deuda externa. Miembro de una familia tradicional, estrechamente vinculada al ámbito castrense (su hermano Julio integró la Fuerza, alcanzado el grado de general), desarrolló una carrera militar de la que se retiró en 1946 con el grado de capitán de ingenieros. Aunque no realizó estudios formales de economía, participó de diversos seminarios de esa disciplina en Europa y Estados Unidos. Tras el golpe militar que derrocó al general Perón (1955) pasó a ocupar, durante seis meses, la subsecretaría de Minería y el Ministerio de Industria (gobiernos de los generales Lonardi y Aramburu). Entre 25 de junio de 1959 y el 26 de abril de 1961 se desempeñó como Ministro de Economía y Trabajo del presidente Arturo Frondizi. En 1962 ocupó durante seis meses el cargo de Ministro de Economía en el gobierno de José María Guido. En el contexto de la autodenominada Revolución Argentina, el general Juan Carlos Onganía lo designó, en 1966, como embajador en Washington, puesto en el que se mantuvo hasta 1968. Fue fundador en 1965 (según el testimonio del propio Alsogaray) del Instituto de Economía Social de Mercado, así como de tres partidos políticos: el Cívico Independiente en 1956, la Nueva Fuerza en 1972 y la Unión de Centro Democrático (UCEDE) en 1982. Cf. Iván Llamazares Valduvico, “Las transformaciones del discurso liberal-conservador en la Argentina contemporánea: un examen del pensamiento político de Federico Pinedo y Álvaro Alsogaray”, *América Latina Hoy* (12, 1995): 143-154; Sergio Morresi, *La nueva derecha argentina* (Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2008), 44-45.

⁵ Estos estudios constituyen un conjunto de planteamientos bastante heterogéneos, desarrollados mayormente en el campo anglosajón, que retoman de manera recreativa y crítica los conceptos foucaultianos de “gobierno” y “gubernamentalidad”, proponiendo a partir de allí reconstrucciones de corte genealógico de diversas problematizaciones. Véase, entre otros trabajos, Graham Burchell, Colin Gordon, Peter Miller, eds., *The Foucault Effect. Studies in Governmentality* (Chicago: University of Chicago Press, 1991); Andrew Barry, Thomas Osborne y Nikolas Rose, ed. *Foucault and Political Reason. Liberalism, Neo-liberalism and Rationalities of Government* (London: UCL Press, 1996).

del dominio, los objetos, las reglas generales y los objetivos del gobierno⁶.

Al interior de ese campo se han efectuado algunos aportes relativos a los métodos de conducción *iliberales* y a la gubernamentalidad autoritaria⁷. Particularmente, en un trabajo inspirado en algunas de las herramientas procedentes de la perspectiva foucaultiana del gobierno, Ralf Ptak muestra la integración, al interior del ordoliberalismo alemán o “Escuela de Friburgo”, de un conjunto de ideas conservadoras y tendencias autoritarias⁸.

Por su parte, en el ámbito de la historia intelectual se han producido algunas contribuciones relativas al vínculo entre conservadurismo y liberalismo en la Argentina postperonista, que caracterizan a Alsogaray como un intelectual “liberal-conservador”⁹. Si negar la existencia de huellas de ambas corrientes de pensamiento en sus discursos, es preciso remarcar que la reflexión que este autor desarrolló acerca de las prácticas de gobierno encontró su tase, ya desde la segunda postguerra, en el enfoque neoliberal de la “economía social de mercado”¹⁰.

⁶ Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006), 136; Michel Foucault, *Nacimiento de la Biopolítica* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012), 17.

⁷ Mitchell Dean, “Liberal Government and Authoritarianism”, *Economy and Society* (31, 1, 2010), 37-61; Sven Optiz, “Government Unlimited. The Security Dispositif of Illiberal Governmentality”, en Ulrich Bröckling, Susanne Krammann y Thomas Lemke, eds., *Governmentality. Current Issues and Future Challenges* (New York-London: Routledge, 2011).

⁸ Ralf Ptak “Neoliberalism in Germany. Revisiting the Ordoliberal Foundations of the Social Market Economy” (Cambridge: Harvard University Press, 2009), 100, 104, 119. Este trabajo constituye un antecedente relevante para nuestra investigación, puesto que las propuestas de Álvaro Alsogaray encontraron inspiración en varias de las ideas de autores pertenecientes al ordoliberalismo. Independientemente de ello, es preciso aclarar que este artículo no está consagrado, especialmente, a analizar la incidencia que dicha corriente tuvo sobre el pensamiento del autor argentino, problema que se encuentra abierto para futuras exploraciones.

⁹ Llamazares Valduvico, “Las transformaciones del discurso liberal-conservador en la Argentina contemporánea: un examen del pensamiento político de Federico Pinedo y Álvaro Alsogaray”; Martín Vicente, “Entre el liberalismo y el republicanismo en las derechas de la Argentina (1955-1983): ¿cómo construir una genealogía del ideario liberal-conservador desde sus intelectuales?” en Ernesto Bohoslavsky y Olga Echeverría, comps. *Las Derechas en el Conos Sur, Siglo XX. Actas del Segundo Taller de Discusión* (Tandil: Secretaría de Investigación FCH-IEHS/UNICEN, 2012).

¹⁰ Esa perspectiva se formó a partir de los aportes de una serie de intelectuales—economistas y sociólogos—(Alexander Rüstow y Wilhelm Röpke), por un lado, y de los economistas de la “Escuela de Friburgo” (Walter Eucken, Franz Böhm, Müller-Armack, etc.) por el otro. El término ‘economía social de mercado’ fue acuñado en 1947 por el profesor Müller-Armack y entró

Alsogaray leyó el *best seller* de Frederick Hayek, *Camino de Servidumbre*, en 1945 y halló allí una guía para interpretar el peronismo; fue un admirador ferviente del “milagro alemán” y de su artífice, L. Erhard. Además de estos dos últimos autores, señalaba como sus referentes a L. Von Mises (perteneciente a la escuela austríaca de economía), así como a varios de los intelectuales ligados al neoliberalismo alemán (Röpke, Müller Armarmark). Reconocía en el economista liberal francés, J. Rueff, la persona que más influencia había ejercido en su manera de razonar. Estuvo vinculado a varias de las usinas de producción y divulgación de ideas neoliberales, tales como la fundación *Mont Pelerin*, el *Institute of Economic Affairs* y el *International Center of Economic Growth*¹¹; y mantuvo contactos con Erhard, Rueff y Hayek¹².

Así, en el período que se extiende entre 1955 y 1973, combatió el “estatismo”¹³, abogó porque una “corriente de vitalidad nueva”¹⁴ invadiera el país y fue un acérrimo defensor del único modo de vida que consideraba posible: occidental, capitalista y liberal. Sin embargo, al mismo tiempo, justificó los golpes de Estado, propició la instalación de gobiernos “fuertes”, apeló—en el marco de las “campanas” para combatir la inflación—a la movilización de sentimientos e ideas nacionalistas, e imaginó un orden neoliberal fundado en varios discursos morales, algunos de orientación conservadora.

en circulación luego de incorporarse al programa de la Unión Democrática Cristiana para la campaña de elecciones al Parlamento Alemán (1949). Para una caracterización general de esta perspectiva—principalmente alemana—del neoliberalismo, remitimos al artículo de Ralf Ptak, “Neoliberalism in Germany. Revisiting the Ordoliberal Foundations of the Social Market Economy” y a Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*.

¹¹ Sergio Morresi, “Las raíces del neoliberalismo argentino (1930-1985)”, en Miguel Angel Rossi y Andrea López, comp., *Crisis y metamorfosis del Estado argentino: el paradigma neoliberal en los noventa* (Buenos Aires: Luxemburg, 2011), 47-70.

¹² Álvaro Alsogaray, *Experiencias de 50 años de política y economía argentina* (Buenos Aires: Planeta, 1993), 8.

¹³ Por combate al “estatismo” nos referimos a las numerosas alusiones que efectuó Alsogaray en relación al tamaño del Estado y, particularmente, al crecimiento de la burocracia; más allá de lo cual, en consonancia con las ideas del neoliberalismo alemán, admitía la intervención del Estado con la finalidad de generar las condiciones necesarias para el funcionamiento del mercado, para la existencia de un “orden” a través del mercado.

¹⁴ Álvaro Alsogaray, “Disertación sobre ‘Política a seguir en materia de precios y salarios’. 6 de julio de 1959”, en Argentina. Ministerio de Economía (comp.), *Discursos del Señor Ministro Ing. Alvaro Alsogaray* (Buenos Aires, 1959-1962), 20.

Como puede observarse, la caracterización del neoliberalismo a la que nos referimos inicialmente no permite dar cuenta de esas contradicciones, matices, desplazamientos, etc.¹⁵ Desde nuestra perspectiva, ellos se explican a partir del reconocimiento de las *heterogeneidades* que atraviesan la gubernamentalidad neoliberal, a la que Alsogaray, problematizando diversas aristas del gobierno, contribuyó a configurar¹⁶. Con la finalidad de visibilizarlas, ponemos a trabajar aquí un dispositivo teórico-metodológico¹⁷ que se nutre de dos fuentes principales¹⁸.

¹⁵ Es preciso señalar que el distanciamiento entre el discurso de Alsogaray (y, en términos más generales, del discurso de la “economía social de mercado” que determina, en parte, su sentido) y la visión que, desde el sentido común, se tiene del neoliberalismo, involucra, además de los aspectos que puntualizamos en este trabajo, otras dimensiones que no exploramos aquí. Así, por ejemplo, alejándose del “lugar común” que entiende que el neoliberalismo rechaza la planificación estatal, Alsogaray la admitía, siempre que asumiese la forma de la “planificación para el mercado”.

¹⁶ Al centrar nuestro análisis sobre los discursos de Alsogaray e identificar en ellos las “huellas” de tendencias autoritarias y discursos conservadores, no estamos afirmando que ellas constituyan un dato “original” de su pensamiento. Por el contrario, algunas de esas marcas ya habían aparecido, como lo demuestra Ralph Ptak en el artículo ya citado, en las primeras décadas del siglo XX, en las reflexiones de los neoliberales alemanes. Queda pendiente para futuras investigaciones, el trabajo de analizar sistemáticamente las relaciones interdiscursivas que, conjeturamos, se establecieron entre el neoliberalismo alemán (entre otras expresiones del “nuevo” liberalismo) y el neoliberalismo argentino.

¹⁷ Dicho dispositivo viene siendo desarrollado por el Grupo de Estudios sobre Discurso e Historia (GEHD) con sede en el Centro Cultural de la Cooperación (Buenos Aires, Argentina) que la autora integra. La exposición de sus principales argumentos se encuentra en Paula Aguilar; Pilar Fiuza; Mara Glozman; Ana Grondona; Victoria Haidar y Pablo Pryluka; “Towards a Genealogy of “Good Living”: Contributions from Materialist Discourse Analysis”, presentado en el coloquio *New Perspectives on Discourse and Governmentality*, coordinado por Julia Zhukova Klausen y Laura Bang Lindegaard, en el mes de noviembre de 2013 en la Universidad de Aalborg, Dinamarca; en Victoria Haidar, “La historia como condición de inteligibilidad del presente: una aproximación desde la sociología de las ‘problematizaciones’”, ponencia presentada en las *XIV Jornadas de Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Mendoza, octubre de 2013 y en Paula Aguilar; Mara Glozman; Ana Grondona y Victoria Haidar; “Qué es un corpus”, presentado para su publicación en la revista *Entramados y Perspectivas*, actualmente en proceso de evaluación.

¹⁸ Independientemente de que, como antes señalamos, también desde la perspectiva de la historia intelectual se han producido importantes aportes que tienden a mostrar las “heterogeneidades” del neoliberalismo. Con ello queda planteada la posibilidad de establecer un diálogo entre el enfoque de la historia intelectual y la aproximación consistente en investigar las “problematizaciones” de diversas cuestiones, a través del análisis materialista del discurso, ensayada desde el grupo de estudios al que nos referimos en la nota anterior.

La perspectiva arqueológica-genealógica¹⁹, desarrollada por Michel Foucault, conlleva la inquietud por desarmar la unidad evidente que conforman los discursos y las instituciones (el Estado, la prisión, la forma de la ley, etc.) con la finalidad de visibilizar la multiplicidad de elementos que constituyen (según el objeto del análisis), las formaciones discursivas, los dispositivos de poder y los regímenes de gubernamentalidad; así como los conflictos y polémicas que condicionan tanto el triunfo de ciertas posibilidades históricas como la derrota (y el consecuente olvido) de otras.

Dicho dispositivo se alimenta, también, del enfoque del análisis materialista del discurso²⁰. Esa corriente realiza dos aportes que permiten poner en discusión la supuesta homogeneidad y coherencia de los discursos. Por un lado, la idea de interdiscurso²¹, según la cual la formación de los sentidos y enunciados no tiene su origen en la esfera individual del sujeto psicológico ni en el momento actual de su enunciación, sino que, por el contrario, se produce a partir de—y en relación con—lo dicho “en otra parte”, sea en discursos circulantes en la misma coyuntura o en secuencias discursivas producidas en coyunturas diferentes. Y, por otro lado, la distinción, entre la “heterogeneidad constitutiva” del discurso y las “formas de la heterogeneidad mostrada”. Mientras la primera categoría nos reenvía al plano del interdiscurso, de la formación no intencionada de los sentidos, la segunda caracteriza a las formas lingüísticas que inscriben al “otro” en el hilo del discurso²².

En consonancia con esas ideas, este trabajo se sustenta empíricamente en la evidencia que emerge de la construcción de un *corpus* de documentos. Al reflexionar *en* la práctica del gobierno y *sobre*

¹⁹ En relación al método arqueológico, véase Michel Foucault, *La Arqueología del saber* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002). Para la genealogía de las gubernamentalidades remitimos asimismo a Foucault, *Seguridad, territorio y población y Nacimiento de la biopolítica*.

²⁰ Nos referimos a un conjunto de reflexiones que comparten la inquietud por poner de relieve la materialidad discursiva e histórica de los enunciados que se (re)formulan en los textos. Véase: Michel Pêcheux, *Semántica e discurso* (Campinas: Editora da UNICAMP, 1988); Jean Jacques Courtine, “Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens”, *Langages* (62, 1981): 9-128 y Jacqueline Authier, “Hétérogénéité(s) énonciative(s)”, *Langages* (73, 1984): 98-111.

²¹ Michel Pêcheux, “Lecture et mémoire : projet de recherche”, en Denise Maldidier, comp. *L'inquiétude du discours* (Paris: Éditions des Cendres, 1990), 285-293.

²² Jacqueline Authier-Revuz, “Hétérogénéité(s) Énonciative(s)”, *Langages* (73, 1984): 98-111.

ella, Alsogaray produjo una trama discursiva de la cual seleccionamos, para su análisis, un conjunto de materiales que corresponden a tres géneros discursivos: un discurso político-programático, las *Bases para la Acción Política Futura*²³ publicada en 1968; los discursos propagandísticos que profirió siendo ministro de economía en los gobiernos de Frondizi y Guido, y una serie de discursos académicos correspondiente, asimismo, al período 1955-1973.

El artículo está organizado de la siguiente manera. En el apartado I reconstruimos el campo de adversidad que construyó el neoliberalismo en la Argentina post-peronista. Seguidamente, mostramos cómo ese punto de vista se articuló, en su reflexión sobre las prácticas de gobierno, como un discurso moral, hilvanando “cosas dichas” y “formas del decir” procedentes de discursos conservadores, nacionalistas, etc. (II). En el apartado III el foco está puesto sobre la integración, en la gubernamentalidad neoliberal, de estrategias y métodos de conducción autoritarios, que incluyen desde la prohibición y/o limitación de algunos derechos (así, el derecho de huelga, la libertad de reunión y expresión) hasta la aceptación de la dictadura como forma transitoria de gobierno. Finalmente planteamos una serie de conclusiones.

I. Escrutando el campo de adversidad: regulación económica y demagogia

Entre 1955 y 1973 Álvaro Alsogaray desarrolló una intensa actividad pública²⁴, en el marco de la cual se ocupó de promover la perspectiva neoliberal. Su gestión como ministro de economía estuvo marcada por la aplicación—en contextos de crisis—de medidas de orientación “ortodoxa” destinadas a combatir la inflación (devaluación

²³ En la actualidad, desde el GEHD se está investigando la afinidad entre diversos discursos políticos y las formas textuales que se utilizan para articular sus propuestas. Así mientras los desarrollismos y ciertas racionalidades socialistas-nacionalistas han tendido, en la Argentina, a articular sus programas políticos a través de “Planes Nacionales de Desarrollo”, los liberalismos se ha inclinado por el género que constituyen las “Bases”. En esta dirección, el documento que Alsogaray dedicó a la programación de un orden social neoliberal, se denomina, en una inequívoca alusión al discurso fundacional del liberalismo argentino, las *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* elaboradas por Juan Bautista Alberdi en 1852, *Bases para la Acción Política Futura*.

²⁴ Sin perjuicio de lo cual su actividad pública comenzó en la década de 1940, cuando el general Juan D. Perón lo designó al frente de la compañía estatal de aviación.

de la moneda, congelamiento de salarios, etc.); así como de algunas acciones que apuntaban, en términos más estructurales, a la instalación de una economía social de mercado: supresión de organismos reguladores, reducción de aranceles y privatización de empresas estatales.

Convocado por Frondizi a ocupar la cartera de economía²⁵, su acción se orientó a estabilizar el tipo de cambio, bajar la inflación y fortalecer la posición de las reservas internacionales en el Banco Central. Si estos objetivos se lograron en parte, coexistieron con facetas regresivas como la caída en los salarios reales de los trabajadores y la menor participación de éstos en la distribución del ingreso nacional²⁶. Durante los seis meses que bajo la presidencia de José María Guido, desempeñó ese cargo, su labor consistió en la implementación de un plan de austeridad denominado “Programa financiero de emergencia y bases para el saneamiento y expansión de la economía” que incluyó, entre otras decisiones, la devaluación de la moneda y la emisión de bonos para pagar los salarios a los empleados públicos. Asimismo durante ese período se completó la privatización de las líneas de colectivos de la ciudad de Buenos Aires iniciada durante su gestión en el gobierno frondizista.

Alsogaray tuvo una intervención activa en las conspiraciones que prepararon el golpe de Estado que derrocaría en 1966 al presidente radical Arturo Illia²⁷. Inicialmente próximo al régimen dictatorial de Onganía, renunció al cargo de embajador en Estados Unidos luego de varios episodios de conflictos²⁸ y de la oposición, más general, a las

²⁵ Durante el gobierno de Frondizi (1958-1962), las medidas que este dispuso para promover la radicación de capital extranjeros y el desarrollo de la industria generaron un crecimiento espectacular de las inversiones que pronto desembocó en una de las crisis cíclicas que caracterizan a la economía argentina. Frente al déficit de la balanza de pagos, el presidente firmó un acuerdo con el FMI, que, a cambio de un préstamo *stand by*, pautó un plan de estabilización financiera, presentado en 1958. Esa política ortodoxa fue la principal causa de la depresión económica que atravesó el país en 1959. El 25 de junio de ese año, presionado por el ejército, Frondizi nombró como ministro de economía a Alsogaray. Cf. Scirica, “Proscripción, modernización capitalista y crisis Argentina (1955-1966)”, 229.

²⁶ Raúl García Heras, “El plan de estabilización económica de 1958 en la Argentina”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, (11,2, 2000).

²⁷ Gregorio Selser. *El onganiato. La espada y el hisopo*. T. I. (Buenos Aires: Ed. Carlos Samota, 1973).

²⁸ La presidencia de Onganía estuvo jalonada por el enfrentamiento con los hermanos Alsogaray, quiénes intentaron, incluso, que se alejara de su

perspectivas nacionalistas y corporativistas que inspiraron dicho gobierno.

Este político e intelectual esgrimió un punto de vista neoliberal en un período que es clave para el trazado de la genealogía de dicha racionalidad en la Argentina, tanto en términos de acumulación de saber como de organización de redes institucionales. Por entonces comenzaron a circular una serie de ideas procedentes del neoliberalismo europeo de entreguerras y se crearon instituciones que funcionaron como focos de divulgación y re-elaboración de ese pensamiento en dicho país. En 1956 se firmó el acuerdo del Bretton Woods por medio del cual Argentina ingresaría al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional, acuerdos que si bien no fueron bien recibidos por los liberales, a la postre propiciaron la instalación de ese régimen. Algunos años después, Ludwig von Mises y Lionel Read visitarían el país (1959)²⁹.

Lejos de la posición triunfal que conseguiría en 1976³⁰, el neoliberalismo ocupaba, entonces, un lugar marginal pero confrontador en una coyuntura caracterizada por la problematización—insoslayable—del desarrollo³¹ y por toda una serie de factores (la instalación de la

puesto. Para disminuir su influencia, Onganía evitó designar a Álvaro como ministro de economía designándolo como embajador en Washington. Pero la distancia no morigeró las situaciones de conflicto, que incluyeron, entre otros, la oposición al documento que, hacia 1966, elaborara Felipe Tami (por entonces presidente del Banco Central) y otros economistas del denominado “Grupo di Tella”, con la finalidad de orientar el rumbo de la economía, y que incluían el control progresivo de la inflación; la manifestación pública de una serie de críticas a la marcha económica del gobierno; la difusión de los manuscritos de las *Bases para una Acción Política Futura*, etc. Véase, Selser, *El Onganiato*, 198 y sgtes. y Leonardo Senkman, “La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976” en David Rock et. al. *La derecha argentina. Nacionalistas, liberales, militares y clericales* (Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 2011), 277-319.

²⁹ Sobre el *neoliberalismo temprano* en la Argentina véase Ana Grondona, “Las voces del desierto. Aportes para una genealogía del neoliberalismo como racionalidad de gobierno en la Argentina (1955-1975)”, *Revista del CCC* (13, 2011) y Morresi, “Las raíces del neoliberalismo argentino (1930-1985)”.

³⁰ Hasta 1975 el neoliberalismo permaneció bloqueado por el sentido común desarrollista y la racionalidad neocorporativa (Grondona, “Las voces del desierto”).

³¹ Al igual que el liberalismo y el nacionalismo, el desarrollismo se “dice de muchas modos”, Elías Palti, *La nación como problema* (Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2002), 28. Si bien en la Argentina el término desarrollismo se asoció al gobierno de Arturo Frondizi y al movimiento ideológico y político que este encabezó junto a Rogelio Frigerio, la idea del desarrollo fue, al igual que en el resto de Latinoamérica, un objeto de referencia común para múltiples análisis. A partir de 1955 y durante los quince años

Guerra Fría en América Latina³², la cuestión de *qué hacer* con el peronismo, etc.) que instigaban, por una u otra vía, a la multiplicación de las funciones gubernamentales y a la expansión del poder del Estado frente a las libertades individuales. Todos estos factores, condicionaron la manera en que Alsogaray imaginó, en los años sesenta, el orden neoliberal. Pero también hay que considerar el peso que en esa reflexión tuvo su propia biografía: su formación militar, los estrechos vínculos que tenía con las Fuerzas Armadas, su antiperonismo y su devoción por la fe católica.

Lejos, pues, de articularse, míticamente, como pensamiento único y apolítico, en la Argentina posperonista el neoliberalismo es un discurso marginal, combativo y polémico, que emerge como respuesta *reconstructiva* tras la prolongada “crisis liberal”³³ que se extendía desde 1930 para organizarse estratégicamente a partir de la construcción de un “campo de adversidad”³⁴. El mismo estaba integrado por una serie de elementos (teóricos y político-ideológicos) que, descifrados por los neoliberales alemanes a partir de la experiencia del nazismo, conforman algo así como una “invariante antiliberal”³⁵: el socialismo, el proteccionismo económico, la planificación y el intervencionismo que—guiado por la racionalidad técnica—acrecienta el poder del Estado.

siguientes, el término remitió más a un “espíritu generalizado” que a un grupo ideológico particular; contando con diversos focos de incitación, entre los que se cuentan, entre otros, la CEPAL y la Alianza para el Progreso. Juan Carlos Altamirano, “Desarrollo y desarrollistas”. *Prismas. Revista de historia intelectual* (2, 1998): 75-94.

³² Cuando, a partir de la Revolución Cuba, la posibilidad de las revoluciones de orientación socialista se instaló en América Latina, Estados Unidos reaccionó a través de toda una serie de intervenciones: reforzó sus programas de asistencia militar en la región, buscó coordinar la acción de sus ejércitos en la lucha “antisubversiva” y, bajo la presidencia de John Kennedy (1961-1963), movilizó un plan de ayuda económica—la “Alianza para el Progreso”—orientado a promover el “desarrollo” de los países atrasados con la finalidad de fortalecer la “seguridad” interna y minar las propuestas revolucionaria. Scirica, “Proscripción, modernización capitalista y crisis Argentina (1955-1966)”, 243.

³³ La crisis del liberalismo fue el emergente de la introducción (tanto en diversos países de Europa occidental como en los Estados Unidos), con particular intensidad desde 1930, de toda una serie de mecanismos de intervención económica de inspiración keynesiana. Paradójicamente, fueron esas medidas establecidas para reaccionar contra las amenazas que—procedentes del comunismo, el socialismo, el fascismo—pesaban sobre la libertad, las que engendraron la crisis del liberalismo (Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, 92).

³⁴ *Ibidem*, 135.

³⁵ *Ibidem*, 142.

Sin embargo, la singularidad de ese campo de antagonismo en la Argentina viene dada por la presencia de dos cuestiones que no aparecen en el escenario europeo: el peronismo³⁶ y los desarrollismos. En torno a esos dos núcleos coagulan y se organizan varios de los elementos anteriores, que, sin embargo, no se identifican totalmente con ellos, sino que reconocen una trayectoria más extensa³⁷.

En la definición de ese territorio de conflicto, el peronismo funge como el nazismo. Si bien en la opinión de Alsogaray las tendencias estatizantes comenzaron a desarrollarse desde 1930, el peronismo les habría conferido un impulso decisivo. Al igual que los fascismos europeos, dicha experiencia es leída como el acontecimiento que articula y conduce al paroxismo todos aquellos elementos de regulación económica que, emergentes en diferentes momentos históricos, fueron sedimentándose en las prácticas gubernamentales, al punto que ni siquiera la “Revolución Libertadora” habría conseguido deshacerse de ellos. Frente a un largo pasado de economía “nacional-socialista”, el primer punto de inflexión habría estado constituido, desde la perspectiva polémica del ingeniero, por el plan de estabilización que aplicó siendo ministro de Frondizi³⁸.

³⁶ Desde el campo de la historia intelectual se ha señalado que la emergencia del peronismo constituyó un punto de inflexión para el pensamiento liberal y liberal-conservador en particular. Martín Vicente, “Los furores de una demagogia destructora’: sociedad de masas, liderazgo político y estado en la trayectoria político-intelectual de Federico Pinedo”, *Nuevo Mundo* [Online]. <http://nuevomundo.revues.org/65654>; DOI: 10.4000/nuevomundo.65654. Consultado el 26 de diciembre de 2013.

³⁷ El problema del “totalitarismo económico” no habría nacido con el “régimen peronista”, sino con el avance de las ideas socialistas, dirigistas e intervencionista en la gran crisis. Álvaro Alsogaray, *Bases para la acción política futura* (Buenos Aires: Atlántida, 1968), 12.

³⁸ En este ejercicio de retrospección táctica, Alsogaray atribuye a Perón el haber iniciado en 1954 un cambio de política, tal como lo atestiguan el contrato de petróleo con la empresa California OIL, la disolución, en la práctica, del Instituto Argentino de Promoción de Intercambio, entre otras medidas. “Planificación Económica. Conferencia pronunciada en el Colegio Interamericano de Defensa de Washington, el 13 de diciembre de 1966”, en Álvaro Alsogaray, *Política y Economía en América Latina* (Buenos Aires: Atlántida, 1969), 177. Sin embargo, en esta historia de *desviaciones hacia la ortodoxia*, Alsogaray no inscribe el plan para orientar la economía argentina que, tras el golpe que derrocó a Perón, había elaborado Raúl Prebisch por encargo del general Lonardi. Dado a conocer en 1956, el “Plan Prebisch” generó un intenso debate, porque—más allá de la contribución que dicho economista había realizado para la articulación del discurso desarrollista de la CEPAL—ese documento enfocaba la situación de la economía argentina desde el punto de vista ortodoxo de la moneda y las reservas de divisas. Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina II. 1943-1973* (Buenos Aires: Emecé, 1983); Altamirano, “Desarrollo y desarrollistas”, 76 y sgtes.

Asimismo, el lugar que en Europa ocupaba el intervencionismo keynesiano, fue habitado, en la Argentina, por los desarrollismos, en sus múltiples formulaciones³⁹. Aunque la oposición al desarrollismo estructura buena parte de los discursos, es necesario destacar que ese antagonismo se inscribió en una coyuntura doblemente marcada por la tematización, insoslayable, del desarrollo, y por la renovación del método liberal que, desplazándose respecto de la distinción—clásica—de la *agenda/non agenda* del gobierno, puso el acento sobre la cuestión relativa al *modo* de intervención del Estado⁴⁰.

Ello permite entender el papel instrumental que Alsogaray atribuyó a las medidas ortodoxas de estabilización; el hecho de que haya pensado el desarrollo como un objetivo a lograr y la función que, en relación a este último, cumplía, según su opinión, la industrialización e incluso, cierto proteccionismo industrial⁴¹.

Procurar la estabilización monetaria no puede constituir de ninguna manera un objetivo en sí mismo (...) constituye (...) una base indispensable para alcanzar un verdadero objetivo, que no puede ser otro que el desarrollo integral de la economía del país con vistas a una adecuada distribución social de la riqueza⁴².

Todo país debe aspirar a una mayor industrialización. Por regla general dicha industrialización requerirá, en los momentos iniciales, un cierto grado de proteccionismo. La economía de mercado no se opone a ello⁴³.

³⁹ Es necesario señalar que el término “desarrollismo”, que Alsogaray entrecuillaba con un propósito claramente peyorativo, no designaba en los textos que analizamos ni un conjunto uniforme de ideas ni un sector definido del pensamiento político y/o económico. Utilizó ese término en el marco de disputas diversas, para oponerse al discurso de la CEPAL, a la experiencia frondizista, el enfoque estructuralista respecto de la inflación y las ideas económicas del denominado grupo “Di Tella”.

⁴⁰ Así, como ya hemos señalado, el ordoliberalismo alemán lejos de negar la intervención del Estado, exigía una política activa destinada a producir y garantizar las condiciones necesarias para la existencia del Estado. Véase, en esta dirección los trabajos de Ralf Ptak “Neoliberalism in Germany. Revisiting the ordoliberal foundations of the social market economy” y el seminario de Michel Foucault, *Nacimiento de la Biopolítica*.

⁴¹ “Todo país debe aspirar a una mayor industrialización. Por regla general dicha industrialización requerirá, en los momentos iniciales, un cierto grado de proteccionismo. La economía de mercado no se opone a ello” (Alsogaray, *Bases para la Acción Política Futura*, 37).

⁴² Álvaro Alsogaray, “Síntesis del discurso pronunciado por S.E. el Señor Ministro de Economía e Interino de Trabajo y Seguridad Social Ingeniero Álvaro C. Alsogaray el día 2 de setiembre de 1959 con motivo de celebrarse el día de la industria”, en Argentina. Ministerio de Economía (comp.) *Discursos del Señor Ministro Ing. Alvaro Alsogaray*, (Buenos Aires, 1959-1962), 2.

⁴³ Alsogaray, *Bases para la Acción Política Futura*, 37.

Desarrollistas y neoliberales abrazaban el objetivo del crecimiento económico pero divergían en torno a cómo hacer para crecer: mientras los primeros apelaban al “dirigismo de la inversión”⁴⁴, los segundos limitaban la acción del Estado a la generación de las condiciones requeridas para la inversión privada (clima de confianza, estabilidad económica, etc.)⁴⁵. Mientras el desarrollismo—al menos en la articulación frondizista y de la Alianza para el Progreso—se presentaba como un antídoto contra la revolución socialista, el neoliberalismo creía que el dirigismo era una avenida sin retorno hacia el totalitarismo.

Es que, justamente, para esa forma de pensar el problema era el *totalitarismo económico*. El peligro para la libertad de los individuos se agazapaba detrás de los prosaicos y asépticos instrumentos de la economía a los que tanto el peronismo como el desarrollismo frondizista habían recurrido: planificación, dirigismo y diversas formas de intervención estatal en el mercado. El Estado crecía, así, de manera silenciosa, en la proliferación de regulaciones y en la burocracia (controles de precios, permisos para exportar, etc.). Al describir esta amenaza, Alsogaray alertaba sobre la normalización del estado “económico” de excepción:

Si los ciudadanos se dieran cuenta el tremendo poder que ponen en manos del Estado al permitir que este ejerza controles económicos del tipo de los que se han ejercido durante los últimos años, lucharían contra esos controles con más pasión y con más violencia de las que, en circunstancias excepcionales desencadenan para defender sus libertades políticas. Lamentablemente los controles económicos (...) actúan en forma sutil e insidiosa y entregan indefensos a los ciudadanos a la voluntad y al arbitrio de sus gobernantes. (...) Al renunciar a todos esos controles estamos renunciando también a esos poderes excepcionales⁴⁶.

⁴⁴ Álvaro Alsogaray, *Experiencias de 50 años de política y economía argentina* (Buenos Aires: Planeta, 1993), 52.

⁴⁵ La querrela con los desarrollismos tiene otras aristas que aquí no podemos explicitar. Uno de los aspectos controvertidos era la inclusión de la Argentina en la tipología de los países “subdesarrollados”, la cual, más allá de sus ribetes técnicos, tenía una significación ideológica, en la medida en que la Revolución Cubana introdujo el subdesarrollo latinoamericano en el cuadro de la revolución social (Altamirano, “Desarrollo y desarrollistas”, 81). En el debate más inmediato, basculaba en la discusión en torno a los métodos para combatir la inflación.

⁴⁶ Álvaro Alsogaray, “Discurso pronunciado por S.E. el Señor Ministro de Economía e Interino de Trabajo y Seguridad Social, Ingeniero Álvaro C. Alsogaray el día 1º de febrero de 1960, al poner en posesión del cargo de presidente del Banco Central de la República Argentina al Doctor Eustaquio A.

Los controles económicos eran anatematizados por los efectos de masificación, uniformización y colectivización ligados a ellos. Al igual que los neoliberales alemanes, el ingeniero pensaba que estos fenómenos no estaban ligados al mercado capitalista sino, por el contrario, a su desarrollo deficitario. Eran la consecuencia de la pretensión de producir “artificialmente” el orden social mediante la acción de la racionalidad técnica. De allí que la “masificación” fuera calificada, varias veces, como tecnocrática.

Es preciso aclarar que las masas no despertaban, en Alsogaray, un temor en sí mismas. Lo inquietaba, en cambio, la movilización demagógica que ciertos líderes políticos y expertos hacían de ellas, así como la igualdad conseguida con la ayuda de la racionalidad técnica. Despreciaba al desarrollismo porque encarnaba una motivación “grata a las masas”⁴⁷ y por su inclinación racionalista constructivista.

Si bien el eje estaba puesto, al igual que en el caso de los neoliberales alemanes, sobre las regulaciones económicas, ellas nunca constituyeron, para Alsogaray, la única amenaza. El problema venía dado, además, por toda una serie de elementos procedentes del *corazón mismo de la política*, en algunos casos, en su imbricación con la *expertise* económica: liderazgos demagógicos, políticas populistas, procedimientos de concertación, planes nacionales de desarrollo⁴⁸.

La experiencia del peronismo le había enseñado que, además de los mecanismos de intervención económica, los peligros también estaban dados por el accionar de las masas en la vida pública, el liderazgo político y el papel que el Estado desempeñaba en relación a esas dos cuestiones⁴⁹; así como por toda una serie de tecnologías

Mendez Delfino”, en Argentina, Ministerio de Economía, *Discursos del Señor Ministro Ing. Alvaro Alsogaray*, (Buenos Aires, 1959-1962), 5.

⁴⁷ Álvaro Alsogaray, “La política y el crecimiento económico en Latinoamérica. Conferencia pronunciada en oportunidad del Tercer Coloquio Internacional organizado por la Fundación Friedrich Naumann en Bogotá, Colombia, el 22 de noviembre de 1967”, en Álvaro Alsogaray, *Política y Economía en América Latina*, (Buenos Aires: Atlántida, 1969), 51.

⁴⁸ Por el contrario, el liberalismo conservador encuentra en la politización de las masas los genes forjadores del populismo, el socialismo y/o el fascismo. Cf. Vicente, “Entre el liberalismo y el republicanismo en las derechas de la Argentina (1955-1983): ¿cómo construir una genealogía del ideario liberal-conservador desde sus intelectuales?”.

⁴⁹ Como señala Vicente (“Los furores de una demagogia destructora”: sociedad de masas, liderazgo político y estado en la trayectoria político-intelectual de Federico Pinedo”) esa triple marca histórica era mucho más profunda que el justicialismo.

políticas de inspiración neo-corporativa. Nos referimos a un conjunto de procedimientos que procuran encauzar y modelar la toma de decisiones, regulando, mediante la actuación mediadora del Estado, los conflictos entre capital y trabajo: los pactos sociales, la fijación de remuneraciones por decreto, los acuerdos de precios.

Así, la amenaza que se derivaba de la economía siempre funcionó *en tándem* con otra serie de elementos—sentimientos nacionalistas, liderazgos demagógicos, ideas comunistas—que en ningún sentido pueden comprenderse, solamente, como un efecto de la intervención económica, sino que están ligados al temor que despierta en las elites la politización de las masas y los populismos⁵⁰.

Frente ese cuadro opresivo, Alsogaray atribuyó a las nuevas economías liberales de la postguerra el haber “sabido desatar las energías humanas y devolver al trabajador (...) la sensación de que su esfuerzo tenía un sentido individual y no de factor ignorado dentro de la masa”⁵¹. Sin embargo, como veremos en el apartado siguiente, este individualismo radical que convierte al neoliberalismo en una racionalidad explícitamente “amoral” tanto en el plano de los medios como de los fines; en un proyecto que vacía el mundo de sentido⁵², tiene sus fisuras.

II. *El neoliberalismo como discurso moral*

En la coyuntura definida por las polémicas con los desarrollismos, la lucha contra el comunismo, la inestabilidad monetaria y la cuestión—siempre abierta—de *qué hacer* con el peronismo, el neoliberalismo estuvo lejos de la neutralidad valorativa. Por el contrario, se articuló como un discurso moral y ello tanto en el plano de los *modos del decir* como de la materialidad de *lo dicho*, esto es, en el plano de la constitución de los sentidos.

⁵⁰ En este sentido, se ha sostenido que el populismo funciona como exterior constitutivo—anatema, punto de referencia negativo—del campo de las derechas en la Argentina. Sergio Morresi, “Un esquema analítico para el estudio de las ideas de derecha en Argentina (1955-1983)”, en Ernesto Bohoslavsky (comp.) *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*, (Los Polvorines: Universidad de General Sarmiento, 2011).

⁵¹ Alsogaray, *Política y Economía en América Latina*, 25.

⁵² Wendy Brown, “American Nightmare: Neoliberalism, Neoconservatism and De-democratization”, *Political Theory* (34, 6, 2006): 692.

Consideremos, en primer lugar, la cuestión de la forma del decir. Los discursos que analizamos están estructurados mediante una serie específica de *oposiciones*, organizadas según el código binario “bueno/malo”: medidas demagógicas vs. medidas realistas; programas correctos y eficaces para combatir la inflación vs. otros incorrectos e ineficaces; falso vs. auténtico desarrollo; políticas corruptas vs. políticas sanas; etc.

Cada uno de esos pares obedece a las posibles respuestas—que, según el punto de vista neoliberal—se daban a las urgencias de la época (inflación, desarrollo, etc.). Pero, en el fondo, son variaciones de una oposición matriz, que estructura todo el conjunto: economía socialista vs. economía de mercado. En esta dirección, se nota un esfuerzo por eliminar las alternativas que no son reductibles a aquel modelo, o reabsorberlas en alguna de las yuntas existentes.

El recurso al ejemplo amplificatorio—tomado, en este caso, de la naturaleza—refuerza ese razonamiento que tiende a la polarizar lo real. Es que, en un movimiento que comparte con los conservadurismos, el pensamiento neoliberal funde naturaleza y virtud. Es así que, para Alsogaray, las preguntas políticas como “cuál es el orden que deseamos” y “cómo llegar a él”:

siempre suponen alternativas netas, diametralmente diferenciadas (...) Tal el caso de la diferenciación de los sexos en la biología, la atracción o repulsión de las partículas en la física, el bien y el mal en nuestras apreciaciones morales y religiosas (...) Parecería como si la naturaleza—y también los hombres en el ejercicio de sus facultades creadoras—rechazaran las formas híbridas que, cuando aparecen, constituyen elementos extraños e inestables a los cuales las fuerzas actuantes tienden a eliminar⁵³.

La condena de los “híbridos” responde a un fin estratégico. Busca erradicar del campo de antagonismo los elementos más sutiles, y, por lo tanto, más insidiosos. Es que:

es mucho más difícil combatir las ideas keynesianas, que se presentan como un perfeccionamiento de las ideas clásicas de las cuales sólo se diferenciarían en cuestiones de forma o de quantum, que neutralizar las ideas socialistas que se ubican clara y visiblemente frente a aquéllas⁵⁴.

⁵³ Álvaro Alsogaray, “Teoría y Práctica de la Acción Económica”, *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas* (14, 1969): 19-20.

⁵⁴ *Ibidem*, 39.

La proliferación de las contraposiciones expresa una inclinación a representar lo real en términos maniqueos que es característica del discurso militar. Este maniqueísmo no es nuevo. El neoliberalismo—en la voz del capitán de ingenieros retirado, A. Alsogaray—encontró inspiración en la visión del mundo en blanco y negro (amigo-enemigo), propia del mundo castrense, como una década atrás lo había hecho el peronismo⁵⁵.

Especial consideración merece la trama de oposiciones a través de la cual se despliega la polémica entre el neoliberalismo y los desarrollismos, que anclan en una oposición fundamental: verdad-falsedad. Alsogaray opone las “técnicas” (con comillas en el original) a un “programa real capaz de generar un auténtico desarrollo”⁵⁶, la “ciencia económica” a la “especulación pseudocientífica de ‘expertos’ y tecnócratas”⁵⁷; los “artificios monetarios y financieros” al “ahorro y la inversión auténticas”⁵⁸.

A través de esa red oposicional se expresa el antirracionalismo característico del neoliberalismo. Esta crítica de orden epistemológico tiene efectos en la reflexión sobre el gobierno. En el caso de Alsogaray, ello se traduce, en primer lugar, en las *formas discursivas* en las que se articulan las prácticas de conducción económica: rechaza los esquematismos, los modelos y las fórmulas para inclinarse por la “política” y la “acción” económica. Pero, asimismo, el antirracionalismo deja sus marcas, también, en la reflexión sobre las elites, es decir, sobre las autoridades que deben ejercer el gobierno. Es el tipo de vínculo que estas últimas mantienen con la verdad lo que distingue al “buen” del “mal” conductor, al “economista” del “experto”. Mientras estigmatiza a los expertos—figura que en el caso latinoamericano encarna la CEPAL—comparándolos con los “profetas” y “brujos modernos”⁵⁹, afirma que el buen conductor de la economía se asemeja al jefe militar para quién no

⁵⁵ Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina II. 1943-1973*, 258. Este tráfico de elementos del discurso castrense al discurso político se explica porque, como señala este mismo autor, a partir de 1930 los militares empezaron a formar parte de la textura del sistema político argentino (*Ibidem*, 339).

⁵⁶ Alsogaray, “Teoría y práctica de la acción económica”, 54.

⁵⁷ *Ibidem*, 12.

⁵⁸ Álvaro Alsogaray, “La inflación”, *Selección contable* (193, 33, 1968): 132.

⁵⁹ Álvaro Alsogaray, “El oro y el fracaso de los brujos”, en Álvaro Alsogaray, *Política y Economía en América Latina*, 122.

existen libros ni fórmulas que aseguren el éxito en una batalla o en la guerra⁶⁰.

Conviene advertir, sin embargo, que la impugnación de la racionalidad técnica no es sólo epistemológica sino, además, político-ideológica. La *crítica* se transforma, así, en *acusación* y el discurso de verdad se trastoca en discurso moral. Alsogaray acusaba a los expertos de *no decir cómo* iban a lograr el desarrollo nacional, de la imposibilidad de diseñar un auténtico plan de desarrollo y de los pobres resultados conseguidos al aplicar esa clase de políticas. Los acusa, asimismo, de usar un “lenguaje político artificial”⁶¹ y explotar la carga prometeica que connota el término. Califica al desarrollismo, en fin, como una suerte de “demagogia ilustrada”:

Yo propuse seriamente en Méjico en una conferencia, calificarlo como “demagogia ilustrada”. Porque la demagogia se hacía antes de otra manera, en los comités, con vino, empanadas y reparto de empleos. Ahora la demagogia habla de petroquímica, de siderurgia, del papel para diarios, de química pesada, etc. dejando suponer que con ello se logrará un gran progreso pero sin explicar nunca como se hará para financiar ese “desarrollo”⁶².

Contraposiciones, ejemplos tomados de la naturaleza que condensan valores, un estilo acusatorio: son algunas de las *maneras del decir* que caracterizan a un discurso moral. Asimismo, varias de las *formulaciones* a partir de las cuales Alsogaray esgrime un punto de vista neoliberal, son morales. Así, en el registro de *lo que se dice*, de la formación del sentido, esa perspectiva se funda, es alimentada, inficionada, por varios discursos morales que operan en temporalidades diferentes.

En las circunstancias *extraordinarias* y *urgentes*, de crisis económicas que demandan intervenciones drásticas, políticas de

⁶⁰ Álvaro Alsogaray, “Palabras pronunciadas por el Ministro de Economía al poner en posesión del cargo al nuevo presidente del Banco Central de la República, Señor Ricardo Pasman. 31 de mayo de 1962” en Argentina, Ministerio de Economía, *Discursos del Señor Ministro Ing. Álvaro Alsogaray*, 1.

⁶¹ Álvaro Alsogaray, “Exposición realizada por S.E. el Señor Ministro de Economía e Interino de Trabajo y Seguridad Social, Ingeniero Alvaro C. Alsogaray, por T.V. Canal 7 y 9, LRA. Radio Nacional el día miércoles 29 de junio de 1960 a las 21 horas” en Argentina, Ministerio de Economía, *Discursos del Señor Ministro Ing. Álvaro Alsogaray*, 5.

⁶² Álvaro Alsogaray, “El ciclo económico comprendido entre marzo de 1967 y la reciente devaluación monetaria: perspectivas a corto plazo”, *Academia Nacional de Ciencias Económicas*, (15, 1970), 99.

“shock”, la gubernamentalidad neoliberal encuentra un punto de apoyo en una serie de discursos afines a la gestión de las crisis: el discurso médico, el discurso religioso y el discurso militar. Consideremos, en esta dirección, una de las urgencias que estructuró, desde mediados de los años cincuenta, gran parte del debate económico latinoamericano y a la que los neoliberales son particularmente sensibles: la inflación.

Las medidas a las que Alsogaray apeló, en 1959 y 1961, para combatirla, indican que la entiende, según el sentido común de la ortodoxia económica (y en contraposición al enfoque estructuralista), como un problema estrictamente monetario que se resuelve—en una estrategia de corto plazo—mediante el empleo de unos pocos instrumentos: control de la oferta y reducción del déficit gubernamental, devaluación del tipo de cambio, liberalización de los precios, eliminación de los subsidios⁶³. Sin embargo esa mirada aparece contaminada, tanto en el diagnóstico como en la solución del fenómeno, por una serie de formulaciones morales, que expresan las resonancias de otros discursos que no son totalmente coetáneos con el discurso neoliberal. Nos referimos a la incidencia que tuvieron los discursos de la higiene social, el discurso católico y cierto *sentido común* nacionalista, sobre el lenguaje neoliberal.

Alsogaray es explícito respecto de que la inflación reconoce causas morales y políticas. Es el efecto de liderazgos políticos *corruptos* y el síntoma de una sociedad degradada y enferma. Una serie de metáforas biológicas permiten construirla como un problema moral. Es, así, el efluvio maligno que contamina la economía, como las antiguas miasmas lo hacían con la ciudad. Mediada por la trasposición del lenguaje de la higiene social al lenguaje económico, la estabilización financiera es presentada como una política de saneamiento.

En varios textos se la compara con un mal insidioso que, como una droga heroica, penetra en el organismo social, produce originalmente euforia y luego un acostumbamiento que destruye la voluntad y la razón. La atribución de cualidades narcóticas constituye el puente que liga “inflación” con “demagogia”. Los pueblos que disponen de abundantes medios de pagos, son pueblos *adormecidos* que pueden ser conducidos por tiranos. Otra metáfora médica permite justificar,

⁶³ Alejandro Foxley, *Experimentos neoliberales en América Latina* (Santiago de Chile: Alfabet, 1982), 16.

también, la política de “shock” que el enfoque monetarista prescribe para *curarla*:

Frenar la inflación es al cuerpo social lo que la cirugía al cuerpo humano. A nadie se le ocurre practicar una operación quirúrgica en forma gradual y por etapas. No se anestesia al paciente al primer día, se descubre el campo operatorio el segundo y se extirpa el tumor una semana después. Se procede de golpe, en una sola sesión, y cuanto más rápidamente mejor⁶⁴.

Estas intervenciones drásticas (devaluación de la moneda, congelamiento de salarios, etc.) producen una serie de efectos recesivos que perjudican, principalmente, a los trabajadores asalariados y a las clases medias. Difíciles de sobrellevar al interior de un sistema democrático, esas consecuencias dramáticas pueden generar un grado tal de descontento social que haga peligrar la continuidad del tratamiento. Es por eso que, en la etapa transitoria y excepcional, del “shock estabilizador”, la gubernamentalidad neoliberal integra en su estrategia toda una serie de discursos que exaltan el *sacrificio* y permiten movilizar en la ciudadanía sentimientos, actitudes y valores (sobriedad, mortificación, esfuerzo, etc.) requeridos para soportarlo.

La exhortación a “pasar el invierno” que Alsogaray realizó a la ciudadanía a mediados del año 1959, constituye el ícono de esta clase de discursos sacrificiales:

“Hay que pasar este invierno” quiere decir: “aguantar” la terminación del alza de precios que se inició en enero, en la seguridad de que para octubre la misma habrá realmente concluido. Se trata entonces de pasar estas semanas que faltan de cualquier manera, echando mano a los últimos recursos, trabajando horas extras o haciendo una “changa” extra. En una palabra, se trata de apretar los dientes y de realizar un esfuerzo consciente, entusiasta y optimista sabiendo que detrás del mismo está el éxito⁶⁵.

En esta apelación al sacrificio confluyen tanto el discurso católico que consigna entre sus verdades fundamentales la escena de un Dios que se

⁶⁴ Álvaro Alsogaray, “La inflación en la Argentina. Conferencia pronunciada ante una reunión de directores de bancos del sistema de la Reserva Federal en Washington, el 13 de diciembre de 1966”, en *Política y Economía en América Latina*, 113.

⁶⁵ Álvaro Alsogaray, “Disertación sobre ‘Política a seguir en materia de precios y salarios’ pronunciada por el S.E. el Señor Ministro de Economía, por LRA Radio nacional y Canal 7 TV El día 6 de julio de 1959”, en Argentina, Ministerio de Economía, *Discursos del Señor Ministro Ing. Álvaro Alsogaray*, 13.

hizo carne y vino al mundo a morir *por* los hombres⁶⁶; el discurso castrense, que cultiva el mito del “héroe” y exalta la “actitud viril de apretar los dientes, de aguantarse”⁶⁷ y el discurso nacionalista, que vincula la grandeza de la nación a la realización de un “gran esfuerzo nacional”⁶⁸.

Pareciera que, incluso para el neoliberalismo, en circunstancias extraordinarias, el individualismo y la competencia ceden para hacer lugar a algún proyecto colectivo. Observamos cómo, adecuadamente espoleada, la “masa” inflacionaria⁶⁹ es capaz de engendrar una comunidad⁷⁰. Al igual que sucede en tiempos de guerra, en el contexto de las políticas drásticas de estabilización, los individuos se funden en un todo, son abrazados por la “mística” de la lucha anti-inflacionaria⁷¹. Así, el esfuerzo que cada uno realiza:

⁶⁶ Las huellas de discurso católico no se circunscriben, claro está, a los textos de Alsogaray. La política de liberación de precios aplicada por Erhard en Alemania recibió la adhesión, temprana, de la democracia cristiana. Más allá de este dato, ligado al “programa político”, corresponde destacar que los trabajos de Röpke, Müller-Armack y Rüstow, se inscriben, explícitamente en el paradigma de la “cristiandad occidental”. Ptak, “Neoliberalism in Germany. Revisiting the Ordoliberal Foundations of the Social Market Economy”, 116.

⁶⁷ Álvaro Alsogaray, “Disertación sobre ‘Política a seguir en materia de precios y salarios’ pronunciada por el S.E. el Señor Ministro de Economía, por LRA Radio nacional y Canal 7 TV El día 6 de julio de 1959”, en Argentina, Ministerio de Economía, *Discursos del Señor Ministro Ing. Álvaro Alsogaray*, 21. La exaltación del sacrificio y la condena del goce está ligados a la retórica sobre el heroísmo propia de la profesión castrense. Pero la influencia católica, unida al honor del modelo alemán del *junker*, le dieron, en la Argentina, una modalidad particular. Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina II. 1943-1973*, 357.

⁶⁸ Álvaro Alsogaray, “Síntesis de la exposición del Ministro de Economía de la Nación, Ingeniero Alvaro C. Alsogaray formulada el 21 de junio de 1962”, en Argentina, Ministerio de Economía, *Discursos del Señor Ministro Ing. Álvaro Alsogaray*, 7.

⁶⁹ “La inflación suprime diferencias que parecían creadas para la eternidad entre los hombres, y confunde en una misma masa de inflación a gentes que de otro modo apenas se habrían saludado”. Elías Canetti, *Masa y poder* (España: DeBolsillo, 2005), 297.

⁷⁰ Esa invocación a la figura de la “comunidad” tampoco es rasgo “original” del pensamiento de Alsogaray. En la obra de uno de los representantes más conspicuos del neoliberalismo, asociado a la escuela austríaca de economía, Frederick Hayek, puede reconocerse una problematización “comunitaria” del lazo social. Véase Victoria Haidar, “El neoliberalismo y el problema de cómo vivir juntos. La comunidad en la obra de Friedrich Hayek”, *Estudios Políticos* (5, 2012), 102-123. Asimismo, como parte de la respuesta más general que el ordoliberalismo intentó dar a la “cuestión social” (Ptak, “Neoliberalism in Germany. Revisiting the Ordoliberal Foundations of the Social Market Economy”, 106), Röpke imaginó una reconstrucción orgánica de la sociedad a partir de comunidades naturales, familias y vecindario (Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, 184).

⁷¹ Alsogaray, “La inflación”, 126.

Se inserta en un engranaje, es parte de un todo. Se trata de obtener la colaboración del hombre de trabajo, desde el peón hasta el empresario más calificado, para la realización de la tarea común. (...) Cada uno debe llegar a adquirir la sensación y hasta el orgullo de saber que lo que está haciendo, por simple que le parezca, es un engranaje indispensable de un todo que nunca podría llegar a funcionar si ese esfuerzo individual no se realizara⁷².

La exaltación del sacrificio también se funda en la idea—inficionada, asimismo, por el discurso católico—de que el neoliberalismo tiene la *misión* de *salvar* los “valores morales y materiales de la civilización de Occidente”⁷³, de sostener la “manera de vivir de las naciones libres de Occidente”⁷⁴. Era el único estilo de vida que, por otra parte, desde esa posición enunciativa, se juzgaba tanto factible como virtuoso.

Resuena aquí la antigua identificación del imperialismo liberal con la causa de la civilización y la libertad. Procesos de descolonización mediante, ese rol se reavivó cuando, a partir de la Revolución Cubana, la Guerra Fría se instaló en América Latina. En este sentido, el neoliberalismo aparece (al igual la Alianza para el Progreso y la Doctrina de la Seguridad Nacional), como una pieza más de la ofensiva anti-comunista, articulándose así, como un *discurso de guerra*⁷⁵:

El mayor peligro que hemos enfrentado en nuestro país, y que seguimos enfrentando todavía, es el de las presiones de los sentimientos ultranacionalistas y socializantes, hábilmente estimulados por la acción comunista (...). ¿Qué podemos hacer frente a esta amenaza? Sencillamente abandonar de una vez por todas la posición defensiva en que estamos colocados desde hace muchos años. Debemos comprender claramente que no estamos discutiendo si nuestros países serán un poco más ricos o un poco más pobres, sino que, por lo que estamos realmente luchando, es

⁷² Álvaro Alsogaray, “Síntesis de la exposición realizada por S.E. el Señor Ministro de Economía, Ing. Alvaro C. Alsogaray por Canal TV y Radio Nacional, el día 15 de julio de 1959”, en Argentina, Ministerio, *Discursos del Señor Ministro Ing. Álvaro Alsogaray*, 3.

⁷³ Alsogaray, “Teoría y práctica de la acción económica”, 35.

⁷⁴ Álvaro Alsogaray, “Aspectos Actuales de la Economía Argentina (texto del discurso pronunciado hoy por el señor Ministro de Economía ante los Gobernadores de los Estados Unidos de América del Norte que visitan el país) 14 de noviembre de 1960”, en Argentina, Ministerio de Economía, *Discursos del Señor Ministro Ing. Álvaro Alsogaray*, 6.

⁷⁵ Es así que para una adecuada comprensión de la hegemonía *global* del neoliberalismo es preciso incorporar al análisis la dimensión “geopolítica”. En esta dirección, véase el trabajo de Richard Peet, “Ideology, Discourse, and the Geography of Hegemony: from Socialist to Neoliberal Development in Postapartheid South Africa”.

por un sistema de vida basado en la libertad y en el respeto a la dignidad humana⁷⁶.

Esta clase de discursos morales, que florecen en coyunturas extraordinarias como las crisis económicas y las guerras, no son los únicos que contribuyeron a formar, en los años sesenta, la gubernamentalidad neoliberal. Desde esta perspectiva, el combate a la inflación es una fase transitoria, excepcional y preliminar al orden basado en una “economía social de mercado”. En el largo plazo, este esquema de gobierno depende de la libre iniciativa y de la competencia entre los individuos. Requiere de la “vitalidad” del cuerpo social. De allí que, en una conferencia pronunciada el 6 de julio de 1959, Alsogaray haya exhortado a cada empresario nacional (desde el pequeño almacenero de barrio hasta el gran industrial) a agrandar y racionalizar su empresa, en el anhelo de que “a partir de [esa] misma noche cada uno se dedicara a formular planes para la expansión de su propia actividad. Una corriente de vitalidad nueva debe invadir al país”⁷⁷.

Ese programa de *revitalización social* que—tras largas décadas de regulación económica—se consideraba necesario emprender, se sobreimprime, sin embargo, a una operación de división y exclusión preexistente, que funda míticamente el liberalismo. Esta reflexión o arte de gobierno funciona demarcando un espacio conformado por los individuos libres e iguales que reúnen las cualidades, virtudes, capacidades para ser gobernados a través de la libertad, del cual se excluye a todos aquellos sujetos que carecen de esos rasgos. Para este segundo conjunto, el orden debe asegurarse mediante métodos iliberales⁷⁸.

En la construcción de la subjetividad requerida para la regulación a través del mercado, la *forma del decir* refuerza y se acopla a aquello que *se dice*. Ello, a través de dos procedimientos: el recurso al *estándar* o *lugar común* y la estructuración del discurso mediante *oposiciones*.

En las numerosas conferencias públicas que dio siendo ministro, Alsogaray interpela a la ciudadanía utilizando un *estándar* o *lugar*

⁷⁶ *Ibidem*, 5.

⁷⁷ Alsogaray, “Disertación sobre ‘Política a seguir en materia de precios y salarios”, 20.

⁷⁸ Doménico Losurdo, *La contrahistoria del liberalismo* (España: Viejo Topo, 2005), 57.

común, que tiende a atomizar el cuerpo social, excluyendo las determinaciones de clase, género, etc.: se refiere al hombre medio, al ciudadano corriente, al hombre común o al hombre de trabajo⁷⁹. Todos ellos son, literalmente, “personajes, es decir actores, cuya misión consiste en preservar la separación esencialista de las células sociales”⁸⁰. En el proceso de exclusión y cerrazón que funda el espacio en el que funciona el auto-gobierno, el *modo oposicional* también resulta productivo. Así, el hombre corriente se opone a otras tres figuras engendradas por las racionalidades socialistas: el *privilegiado*, el *especulador* y, finalmente a una categoría residual, integrada por los *haraganes, mañosos e inútiles*.

Los *privilegiados antisociales*⁸¹ son excluidos por *serviles*. Su *indignidad* radica en el vínculo de dependencia y subordinación que los liga al Estado, cuyos beneficios (permisos, subsidios) requiere para generar riqueza. En esta dirección, suprimidos durante su gestión en el gobierno de Frondizi unos “permisos de cambio” que otorgaba el Banco Central, Alsogaray respondió a las críticas que suscitó tal medida en los siguientes términos:

Es increíble que haya todavía quienes añoren y defiendan un sistema que fue fuente de semejante corrupción y que no sientan la dignidad que han readquirido al no tener que inclinarse ante el gobernante o el influyente. Hay una sola explicación para todo esto y es que siempre ha existido gente inferior que prefiere la servidumbre y no las responsabilidades que muchas veces *entraña el ejercicio de la libertad*⁸².

Por su parte, al oponer el “hombre de la calle” que vive de su trabajo y actúa guiado por el *buen sentido*⁸³, al “especulador” y el

⁷⁹ Entre otros textos, Álvaro Alsogaray, “Síntesis de la Exposición realizada por S.E. el Señor Ministro de Economía e Interino de Trabajo y Seguridad Social, por T.V. Canal 7, Radio Belgrano y su Cadena y radio nacional, el día miércoles 18 de mayo de 1960 a las 21.30 horas”, en Argentina, Ministerio de Economía, *Discursos del Señor Ministro Ing. Álvaro Alsogaray*, 4.

⁸⁰ Roland Barthes, *Mitologías* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010), 139.

⁸¹ Álvaro Alsogaray, “Introducción. 22 de noviembre de 1960”, en Argentina, Ministerio de Economía, *Discursos del Señor Ministro Ing. Álvaro Alsogaray*, 13.

⁸² Álvaro Alsogaray, “Discurso pronunciado por S.E. el Señor Ministro de Economía e Interino de Trabajo y Seguridad Social, el día 1º de febrero de 1960, al poner en posesión del cargo de presidente del Banco Central de la República Argentina al Doctor Eustaquio A. Mendez Delfino”, en Argentina, Ministerio de Economía, *Discursos del Señor Ministro Ing. Álvaro Alsogaray*, 6.

⁸³ Álvaro Alsogaray, “Síntesis del discurso pronunciado por el Señor Ministro de Economía en Ocasión de la inauguración de la Bolsa de Comercio de Mar del

“haragán”, el neoliberalismo reactiva, en su proceso de producción de sentido, tanto la *memoria burguesa* de la acumulación primitiva, que hace apología del trabajo y el ahorro personal⁸⁴, como el anti-intelectualismo y la condena al capital financiero, que son características del discurso conservador⁸⁵.

El programa que está en plena marcha no significa (...) que se esté sacrificando al pueblo en beneficio de los empresarios y de los ricos. Lo que en realidad se está operando es un desplazamiento de la riqueza del bolsillo de los haraganes, de los especuladores y de los inútiles hacia los trabajadores de todas las categorías. Y esto significa en el fondo restablecer los valores tradicionales que se llaman trabajo, ahorro, deseo de progresar, etc. ⁸⁶.

En fin, si la contraposición entre autonomía y dependencia, entre “la custodia intransigente e incondicionada de la libertad (...) y la inclinación al despotismo reprochada a los adversarios”⁸⁷ forma parte de la tradición liberal, en el apoyo que brindaron a los golpes de Estado y las dictaduras, los neoliberales no vacilaron, como veremos en el apartado siguiente, en desplazarse respecto de aquella tradición.

III. Neoliberalismo, dictadura y “democracia fuerte”

Los discursos que estamos analizando fueron producidos y circularon en una época en tanto la cuestión de peronismo como la posibilidad de una revolución de inspiración socialista, condicionaron los posicionamientos políticos e ideológicos de gran parte del espectro político e intelectual⁸⁸. Este horizonte marcaría las prácticas y los ejercicios de imaginación política de los neoliberales, fungiendo como una reserva inagotable de motivos en la que fundar la aceptabilidad

Plata el 7 de julio de 1962”, en Argentina, Ministerio de Economía, *Discursos del Señor Ministro Ing. Álvaro Alsogaray*, 2.

⁸⁴ Étienne Balibar, “Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico”, en Louis Althusser y Étienne Balibar, *Para leer El Capital* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 1969), 302.

⁸⁵ Barthes, *Mitologías*.

⁸⁶ Álvaro Alsogaray, “Palabras pronunciadas por S.E. el Señor Ministro de Economía e Interino de Trabajo y Seguridad Social el día 17 de setiembre de 1959 a las 21.00 horas por TV y radio Splendid”, Argentina, Ministerio de Economía, *Discursos del Señor Ministro Ing. Álvaro Alsogaray*, 12-13.

⁸⁷ Losurdo, *La contrahistoria del liberalismo*, 255.

⁸⁸ Celina Fares. “Apuntes para el debate en torno a los alcances de las derechas y los nacionalismos en los sesenta”, *Cuarto Taller de Discusión Las derechas en el Cono Sur, siglo XX* (Los Polvorines: Universidad de General Sarmiento, 2012), 14.

tanto del ejercicio de la violencia en contextos democráticos, como la instalación de dictaduras modernizadoras.

Hasta el plan “heterodoxo” que implementó A. Krieger Vasena entre 1967 y 1969, las medidas de austeridad económica se habían experimentado en contextos de democracias restringidas y a partir de la inserción de hombres como Alsogaray en gobiernos dirigidos por fuerzas políticas distintas de la liberal⁸⁹. Esas circunstancias, sumadas a su propia vocación política y al hecho de que, como vimos, esas medidas requerían de la movilización de un discurso sacrificial capaz que mitigara el descontento social, permiten comprender la relevancia que el ingeniero atribuía a la opinión pública. Así, los múltiples discursos que profirió siendo ministro de economía tuvieron un claro propósito propagandístico: buscaban obtener la adhesión y cooperación de la ciudadanía con los planes de estabilización.

Sin embargo, la importancia que le confería no se explica, completamente, por razones pragmáticas. Así, en una disertación realizada ya en el marco de la Revolución Argentina (1966-1973), sostuvo que “el primer requisito que deberá tenerse en cuenta para ejercitar cualquier acción en una sociedad libre de estructura democrática, es que las medidas que se tomen deben contar con el apoyo o de por lo menos con la tolerancia de la opinión pública”⁹⁰. Así, ¿qué otras razones, además del puro oportunismo, explican su compromiso—como pronto explicaremos, lábil—con la opinión?

Por un lado, es preciso considerar que desde el punto de vista neoliberal el *público* constituye un objeto de gobierno. Así, las opiniones, los hábitos, los temores y prejuicios de la gente, conforman un espacio pertinente dentro del cual y respecto del cual se debe actuar⁹¹, mediante mecanismos tales como la educación, las campañas propagandísticas, etc.

Por otro lado, en esta apreciación de la opinión cuenta la concepción que el ex ministro tenía de la economía, así como de su relación con la política. A una distancia equidistante respecto de la tecnocracia y el pragmatismo, se inclinaba por una conducción

⁸⁹ Llamazares Valduvico, “Las transformaciones del discurso liberal-conservador en la Argentina contemporánea: un examen del pensamiento político de Federico Pinedo y Álvaro Alsogaray”, 149.

⁹⁰ Alsogaray, “Teoría y práctica de la acción económica”, 43.

⁹¹ Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población*, 102.

“política” de la economía que estuviese atenta al carácter cambiante de la realidad y que, a su vez, se orientara por la doctrina del “nuevo liberalismo”. Aun cuando pensaba que la definición de la política económica era un atributo de los concedores, este rasgo elitista, típico del pensamiento conservador, resultaba matizado por un giro populista: Alsogaray deseaba conseguir la adhesión de las masas a la economía social de mercado probando su utilidad⁹².

En esta dirección, imaginó el vínculo entre política y economía como de mutuo reforzamiento y apuntalamiento: mientras una política económica equivocada desataba reacciones generadoras de “inestabilidad política”⁹³, a la inversa, los triunfos económicos reforzaban el poder político⁹⁴. En sus *Bases para la Acción Política Futura*, recuperaba la voz de su admirado L. Erhard para afirmar que si bien “hay primacía de la política (...) en la tarea diaria las medidas económicas no pueden depender de criterios políticos y menos de intereses electorales”⁹⁵.

Sin embargo, frente al escenario de confrontación sindical que activó la aplicación—durante los gobiernos de Frondizi y de Guido—de los programas de austeridad, ni la importancia que atribuía a la opinión pública ni la idea de que la economía debía sujetarse a los grandes principios de la política, impidieron que se inclinara por el uso de métodos antiliberales de gobierno. Así, la protesta obrera⁹⁶ y, posteriormente, los “problemas nuevos” de la “izquierda revolucionaria y la guerrilla”⁹⁷, brindaron un motivo, funcionaron como factor de instigación, para la producción de un discurso que justificó la limitación o (e incluso la supresión) de la libertad de reunión, de expresión y del

⁹² En este sentido, el poder regulatorio del discurso neoliberal depende, entre otras dimensiones, del establecimiento de una suerte de “legitimidad realista” derivada de la viabilidad técnica probada que los expertos atribuyen a sus ideas y programas. Sobre las diferentes facetas discursivas que estructuran los efectos regulatorios del neoliberalismo, véase Richard Peet “Ideology, Discourse, and the Geography of Hegemony: from Socialist to Neoliberal Development in Postapartheid South Africa”, 57.

⁹³ Álvaro Alsogaray. “El apoyo político a la conducción económica”, *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas*, (16, 1971), 23.

⁹⁴ *Ibidem*, 29.

⁹⁵ Alsogaray, *Bases para la acción política futura*, 15.

⁹⁶ En los materiales que analizamos hay una puesta en discurso de varios conflictos que se desarrollaron hacia mediados de 1959 (huelgas de trabajadores de los ingenios azucareros, de los trabajadores metalúrgicos y textiles) y en enero de 1960 (trabajadores ferroviarios).

⁹⁷ Alsogaray, “El apoyo político a la conducción económica”, 23.

derecho de huelga, respecto a las voces que eran adversas a su programa.

La lectura que el ministro hizo de esos conflictos estuvo modulada por varios de los discursos morales que, como vimos en el punto anterior, alimentan la reflexión neoliberal. Por un lado, para justificar la represión de las huelgas no dejó de reactivarse la memoria burguesa de la acumulación originaria que coloca como piedra basal del orden social la ficción del esfuerzo personal. El anhelo de hacer de ese mito el fundamento del orden resulta reforzado, en este caso, por un discurso conservador deseoso de restaurar (tras la movilización política de las clases trabajadoras durante el peronismo) el sentido de la autoridad y de las jerarquías. Se trataba, en palabras de Alsogaray, de “implantar en el país el sentido de las jerarquías, el hábito del trabajo y el respeto a los derechos reales de los individuos”⁹⁸.

Por otro lado, las huelgas fueron interpretadas como una amenaza para el modo de vida occidental. Desde que el peronismo fue proscripto en las urnas (1955), los sindicatos constituyeron, en la Argentina, el único canal de expresión de esa fuerza. Asimismo, con posterioridad a la Revolución Cubana, la estrategia confrontacionista que adoptaron ciertos sectores del sindicalismo peronista tendió a ser identificada, por el pensamiento de derecha, con el comunismo⁹⁹.

Últimamente los comunistas han desplazado su acción principalmente a los gremios. Los trabajadores deben saber que las organizaciones manejadas por comunistas y peronistas que obedezcan órdenes externas, serán vigiladas atentamente e impedidas de actuar en el momento mismo en que intenten cualquier desviación política o ideológica¹⁰⁰.

Así como tras la debacle del nazismo, se había atribuido al neoliberalismo la misión de *restaurar* los valores de Occidente, la

⁹⁸ Alsogaray, “Disertación sobre ‘Política a seguir en materia de precios y salarios”, 2-3.

⁹⁹ Esa asociación se explica porque, para los neoliberales, esa fuerza fungía como el totalitarismo pero, asimismo, por la concepción sumamente amplia que los militares argentinos y otros actores de la derecha tenían respecto del comunismo y de la guerra contrarrevolucionaria. Para los militares ultraliberales peronismo y comunismo era dos modalidades complementarias o sucesivas de un mismo totalitarismo (Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina II. 1943-1973*, 156).

¹⁰⁰ Álvaro Alsogaray, “Exposición realizada por S.E. el Señor Ministro de Economía e interino de trabajo y seguridad social el día jueves 15 de setiembre”, Argentina, Ministerio de Economía, *Discursos del Señor Ministro Ing. Álvaro Alsogaray*, 20.

Guerra Fría constituía, en América Latina, un escenario propicio para que hombres como Alsogaray le asignaran un papel contra-revolucionario. El ingeniero era de la convicción de que el triunfo sobre el comunismo se impondría por la evidencia de un cálculo utilitario: simplemente, el mercado permitía satisfacer las necesidades de los consumidores en mayor medida que la planificación centralizada. Sin embargo, para conseguir esos efectos se requería tiempo y, mientras tanto, los conflictos sociales se multiplicaban.

La morosidad de la economía de mercado fue compensada, así, precipitando y magnificando—en el despuntar de la década de 1960—la presencia, en los sindicatos y otras organizaciones de la sociedad argentina, de militantes e ideas de la izquierda revolucionaria. Así, la prohibición del derecho de huelga y las limitaciones de las libertades de los trabajadores se justificaron mediante tres mecanismos, inscriptos en la materialidad del discurso.

En primer lugar, estabilizando la cuestión del “comunismo” como algo ya dado, presupuesto, mediante el efecto (sintáctico) del preconstruído¹⁰¹:

El avance agresivo de los comunistas en distintas partes del mundo es un hecho innegable (...). Existe ya una tentativa firme de procurar una base comunista en América Latina. En nuestro país se ha intensificado últimamente la campaña de penetración sistemática¹⁰².

En segundo lugar, negando la existencia de aquellas condiciones de libertad que permitían el desarrollo de la “competencia” entre el método liberal y el comunista:

En un ambiente de auténtica libertad, la ideología comunista no puede soportar en manera alguna la competencia de nuestros métodos (...) Pero la realidad que enfrentamos no es esa. La ideología comunista actúa también en forma clandestina y busca provocar el desorden para imponer luego con mano de hierro su dominio total. (...) resultaría infantil emplear frente a los

¹⁰¹ El preconstruído es un efecto discursivo ligado a un encadenamiento sintáctico que nominaliza un elemento exterior, independiente (en este caso el comunismo), en oposición a lo que se construye en enunciación, presentándolo como si ya estuviera ahí (Courtine, “Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens”, 39).

¹⁰² Alsogaray, “Exposición realizada por S.E. el Señor Ministro de Economía e interino de trabajo y seguridad social el día jueves 15 de setiembre”, 18.

comunistas los métodos clásicos de nuestra vida libre y democrática¹⁰³.

En tercer lugar, mediante la introducción de contraposiciones que distinguían las manifestaciones legítimas (y, por lo tanto permitidas en un régimen de libertad) de aquellas ilegítimas (susceptibles de prohibición y represión): huelgas vs. piquetes subversivos; huelgas declaradas responsablemente vs. desmanes, aventuras e intenciones políticas¹⁰⁴. A su vez, esos pares dicotómicos estaban vinculados o se derivaban de otros: trabajadores y dirigentes sindicales vs. consumidores (a quiénes las huelgas perjudicaban sin que nada hubieran hecho); trabajador vs. nación/patria (la huelga conlleva el desprestigio de la nación y era antipatriótica en la medida en que sustraía energías al “gran esfuerzo nacional”¹⁰⁵); trabajador vs. subversivo (la huelga crea un clima de inestabilidad política); los auténticos dirigentes gremiales vs. los profesionales de la política de los sindicatos y en fin, trabajadores vs. los peronistas y comunistas.

Así, pues, la gubernamentalidad neoliberal acepta y promueve el uso de métodos autoritarios al interior de regímenes democráticos, mediante dos estrategias encadenadas: por un lado, construye—dando por supuesto la acción clandestina del comunismo—un “estado de excepción” que interrumpe la temporalidad de largo plazo (la lógica de la “tendencia”) que caracteriza al orden a través del mercado. Ello habilita la sustitución de los métodos pacíficos (la competencia) por otros, belicosos (una “ofensiva anti-comunista”). En ese escenario, identifica a aquellos grupos, personajes, acciones e ideas que considera enemigos, contraponiéndolos tanto a la legalidad como al interés colectivo.

¹⁰³ *Ibidem*, 20.

¹⁰⁴ Álvaro Alsogaray, “Disertación de S.E. el Señor Ministro de Economía e interino de trabajo y seguridad social pronunciada el día 10 de agosto de 1959”, Argentina, Ministerio de Economía, *Discursos del Señor Ministro Ing. Álvaro Alsogaray*, 4-5.

¹⁰⁵ “Que lo sensato y hasta podría decirse lo patriótico consiste en aceptar la equiparación provisoria que se les ofrece [a los ferroviarios] y postergar, como lo está haciendo el país, los deseos, las reivindicaciones y la solución de muchos graves y apremiantes problemas de la vida diaria hasta el momento, que afortunadamente está cercano, en que la economía nacional permitirá atender tales aspiraciones” (Alsogaray, “Disertación de S.E. el Señor Ministro de Economía e interino de trabajo y seguridad social pronunciada el día 10 de agosto de 1959”, 4).

De manera más radical, en el período que analizamos la gubernamentalidad neoliberal incluyó, en la Argentina, el encastre con regímenes dictatoriales. Esa articulación, entre dos formas de conducción que, en abstracto, se piensan como sustancialmente opuestas, estuvo mediada por un discurso estructurado en torno a la noción de *emergencia*¹⁰⁶. Alsogaray encontró en la emergencia política y económica una razón para justificar la instalación de una *dictadura temporaria*, a la vez *preventiva y reformadora*. La dictadura debía evitar un nuevo triunfo electoral del peronismo y, a la vez, estaba llamada a realizar las transformaciones estructurales que permitirían dar forma a la fórmula gubernamental por la que el ingeniero se inclinaba: economía social de mercado *y* democracia fuerte.

La aceptabilidad de ese régimen reposa sobre la presuposición de la existencia de unas circunstancias extraordinarias y graves (articuladas de manera objetiva, como si fuesen pura factualidad) que ponen en riesgo la continuidad misma del Estado y el orden social. Alsogaray afirma que puede constituir un “recurso extremo frente a emergencias graves, incluso para preservar la democracia”¹⁰⁷, que “sólo se justifica en casos realmente extremos, cuando está en juego la supervivencia de la nación” y que “debe ser limitada en tiempo”, cesando cuando los peligros hayan sido superados¹⁰⁸. Como veremos, en la coyuntura en que tuvieron lugar los golpes de Estado que Alsogaray apoyó, la representación de la emergencia combinaba diversos factores, de orden político-ideológico y económico.

Ya desde 1955, la cuestión de *cómo hacer* para integrar a las masas al sistema político, sin que ello significara el regreso del peronismo, generó un intenso debate. Este alcanzó ribetes particularmente agudos en el ámbito de las Fuerzas Armadas, que quedaron divididas en torno a dos bandos: los “azules”—que defendían la Constitución Nacional de 1853 y abogaban por un retorno a la

¹⁰⁶ Paradójicamente, las regulaciones económicas implementadas en la Argentina desde la primera post-guerra, que Alsogaray consideraba sinónimo de “totalitarismo”, tales como la fijación de precios máximos y prórroga de los contratos de locaciones urbanas y rurales, concesión de moratorias para deudores de créditos hipotecarios, etc., también se justificaron apelando a un discurso organizado en torno a la “emergencia económica”. Estamos, evidentemente, ante un discurso que es “tácticamente polivalente”. Michel Foucault, *La voluntad de saber* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2002).

¹⁰⁷ Alsogaray, *Política y Economía en América Latina*, 20.

¹⁰⁸ Alsogaray, *Bases para la Acción Política Futura*, 20.

legalidad que integrara de alguna manera a la ciudadanía peronista- y los “colorados”—caracterizados por una actitud “revanchista” que se proponía la erradicación total del peronismo¹⁰⁹-. Alineado, como su hermano el General Julio Alsogaray, al bando de los “azules”, que se impuso sobre los “colorados” en 1962, luego de un enfrentamiento armado, Álvaro estaba a favor del regreso a la democracia y de la integración de las *masas peronistas* en ese régimen, no así de sus representantes políticos.

En esa dirección, establecía una curiosa distinción entre el “sistema peronista”, el que equivalía al “sistema nazi” o al “sistema fascista” del “ciudadano peronista” o “ex peronista”, al que homologaba con el ciudadano alemán o italiano de la post-guerra.

El “sistema” o “régimen” peronista es contrario a la Constitución Nacional y no puede ser reimplantado en el país. El ciudadano peronista es un ciudadano argentino como cualquier otro; tiene todos los derechos y obligaciones inherentes al mismo, y por lo tanto no puede ser proscripto ni excluido de ningún proceso futuro. Si los ciudadanos ex peronistas quieren hacer uno o varios partidos conforme a la Constitución, a la democracia y a las leyes de la República, nadie debería impedirselo; si quieren utilizar dichos partidos para reimplantar el régimen o sistema peronista, la justicia electoral debe absolutamente negárselo¹¹⁰.

Percibidos como amenazas, tanto la estrategia confrontacionista del peronismo como, a partir de 1959, la movilización de la izquierda radicalizada, justificaron el apoyo que Alsogaray brindó al golpe de Estado que derrocó en 1958 a Frondizi¹¹¹, como su participación activa en las conspiraciones que condujeron al golpe militar que, encabezado por el general “azul”, Juan Carlos Onganía, reemplazó la democracia

¹⁰⁹ Daniel Mazzei, “La revancha de los gorilas. Ejército y peronismo entre 1955 y 1958”, en Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (comp.), *De la revolución libertadora al menemismo* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2000), 56.

¹¹⁰ Álvaro Alsogaray, “Síntesis de la disertación pronunciada por S.E. el Señor Ministro de Economía el día 3 de octubre de 1962 sobre el tema: Definiciones políticas indispensables”, en Argentina, Ministerio de Economía, *Discursos del Señor Ministro Ing. Álvaro Alsogaray*, 13-14.

¹¹¹ El 28 de marzo de 1962 las Fuerzas Armadas forzaron la renuncia de Arturo Frondizi, después de haber permitido la participación peronista en elecciones legislativas y de gobernadores, en las cuales sus candidatos lograron una resonante victoria. Paul Lewis, “La derecha y los gobiernos militares, 1955-1983” en David Rock et. al. *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales* (Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 2001), 323-370.

política por un régimen autoritario¹¹². Presuponiendo que existían importantes diferencias entre el totalitarismo como desborde masivo y la dictadura como fenómeno pasajero, correctivo y saneador¹¹³, el ingeniero atribuyó a la Revolución Argentina un propósito *preventivo*, la cual “a diferencia de otros movimientos de fuerza en el país, no era deseada por sus propios ejecutantes y constituía una medida de previsión *frente* a acontecimientos que parecían inevitables”¹¹⁴.

En la antesala de dicha Revolución, el *estado de necesidad* que justificaba, desde el punto de vista neoliberal, el recurso a la dictadura, se representó, simultáneamente como una *crisis política* y una *crisis económica*.

En 1966, después de once años de vacilaciones y fracasos, se había llegado a una situación política que constituía un verdadero callejón sin salida. (...) El peronismo no podía, por razones históricas, gobernar. Pero tampoco podía hacerlo el antiperonismo debido a la falta de unidad ideológica y a las divisiones internas. Esta situación mantenía al país en su estancamiento y amenazaba con precipitarlo a luchas fratricidas. Frente a dicha eventualidad las fuerzas armadas decidieron “cortar ese nudo gordiano y establecer una pausa política durante la cual el país pudiera trabajar en orden y recuperarse siquiera fuera en parte del grave retroceso experimentado”¹¹⁵.

Asimismo, en opinión de Alsogaray, el prolongado período inflacionario había creado condiciones políticas y sociales de extrema gravedad que condujeron al país al borde del caos social, y obligaron, a la postre, a tomar medidas también excepcionales¹¹⁶. Así, la gobernabilidad imposible, el estatismo, la recaída en el totalitarismo económico y la inflación constituían los factores que engendraban la

¹¹² De esta manera justifica su apoyo a la Revolución Argentina. “Por la experiencia de gobierno que yo tenía y por mi afinidad con las Fuerzas Armadas cuyos verdaderos motivos, ciertamente explicables, conocía, me decidí a participar de las reuniones que se estaban realizando. (...) Redacté personalmente los capítulos económicos del plan de acción que para la emergencia se estaba preparando. (...) Los fundamentos eran liberales y lo que se proponía era la implantación de una verdadera economía de mercado, más específicamente, de la ‘Economía Social de Mercado’ (Alsogaray, *Experiencias de 50 años de política y economía argentina*, 76-77).

¹¹³ Vicente, “Entre el liberalismo y el republicanismo en las derechas de la Argentina (1955-1983): ¿cómo construir una genealogía del ideario liberal-conservador desde sus intelectuales?”.

¹¹⁴ Alsogaray, “El apoyo político a la conducción económico”, 30.

¹¹⁵ Alsogaray, *Bases para la Acción Política Futura*, 10.

¹¹⁶ Álvaro Alsogaray, “La inflación en la Argentina (Primera parte). Conferencia pronunciada ante un grupo de economistas de organismos internacionales el 7 de diciembre de 1966”, en *Política y Economía en América Latina*, 105-106.

amenaza de disolución social, sea por guerra civil, sea por revolución social¹¹⁷. Frente a ese cuadro la dictadura constituía una solución.

Pero, además de pensarse como una estrategia para gobernar la crisis, ella asumía, para la mentalidad neoliberal, un propósito modernizador. Permitía encarar, con decisión y solvencia, problemas que eran de muy difícil resolución en contextos democráticos. Así, en el pensamiento del ex ministro, Revolución Argentina constituyó una oportunidad tanto para implementar—de una vez por todas—la política de “shock” necesaria para combatir la inflación y liberar la economía de trabas y controles, como para realizar una serie de reformas político-institucionales que preparasen las bases para el establecimiento, en el futuro, de una democracia representativa.

En los años en que el general Onganía presidió el país (1966-1970), la cuestión de cuál era régimen político que debía implantarse luego de trascurrída la dictadura, es decir, en “un futuro” para el que no se establecía plazo alguno, fue objeto de polémicas y confrontaciones, que no hacían sino traducir la pluralidad contradictoria de orientaciones político-ideológicas que habían inspirado la Revolución Argentina (nacionalismos, tradicionalismos católicos, liberalismos) y que se expresaron, posteriormente, en el gobierno. Así, el onganato brindó el marco para el desarrollo de una disputa entre diversas racionalidades y proyectos, que abarcaban tópicos diversos pero recurrentes en la historia argentina: la inflación, la representación política, la industria, los derechos sociales, etc.

En un campo de debate político e intelectual en el que circulaban y se experimentaban ideas neo-corporativistas, recetas de combate “gradual” contra la inflación con sensibilidad social; programas de participación comunitaria, etc., el régimen que Alsogaray imaginaba combinaba economía social de mercado; republicanismos y democracia representativa:

El futuro régimen democrático a establecer en la Argentina deberá organizarse sobre bases similares a las que tradicionalmente han existido. “Democracia representativa” significa así, en estos momentos, una manera breve de expresar

¹¹⁷ “En el primer semestre de 1966, las organizaciones de la gran burguesía arrojaron sus críticas a la ‘colectivización totalitaria’ y al ‘desenfrenado estatismo’ que promovía la política económica del gobierno de Illia, así como a la ‘pasividad’ gubernamental frente a la ‘ola subversiva’”. Guillermo O’Donnell, *El estado burocrático autoritario* (Buenos Aires: Prometeo, 2009), 75.

que no se desea sustituir lo conocido por aventuras corporativistas o similares, sino que se aspira a perfeccionar y a reforzar un sistema que ya hemos probado y que tiene sus raíces en nuestra tradición¹¹⁸.

Su propuesta era en parte *tradicional*, en parte *modernizante*. Tras la “pausa política” imaginaba la reinscripción del régimen político en la *tradicición* plasmada en la Constitución Nacional. Su concepción está imbuida de una filosofía de la historia: cumplido el lapso de la dictadura el país debía retomar el rumbo fijado por sus instituciones y por su historia¹¹⁹. Descartaba el liberalismo del *laissez faire*, pero deseaba volver a la Constitución de 1853, que no contemplaba los derechos sociales de los trabajadores.

Por otra parte, Alsogaray aspiraba que la dictadura estableciera las simientes para la configuración de una “democracia fuerte”. Esta última fórmula—esgrimida en el programa político que redactó desde los Estados Unidos—sintetiza el encastre, aún al interior de un sistema formalmente democrático, entre neoliberalismo y autoritarismo. La Revolución Argentina presentaba, así, una oportunidad excepcional para establecer “nuevas bases y reglas” para el funcionamiento de la democracia representativa futura, las cuales debían asegurar “la estabilidad política y la vigencia de los principios de orden, jerarquía, autoridad, capacidad de decisión y ejecutividad”¹²⁰. El esquema político-institucional que Alsogaray proyectó en sus “Bases” de 1968, estaba poblado, como veremos, de rasgos autoritarios y conservadores.

En primer lugar, aunque se inclinaba por la representación a través de partidos políticos, proponía que su número fuese limitado y que respondiesen a plataformas en las que el pensamiento político fuera coherente con el pensamiento económico. Alejadas de todo pluralismo, estas medidas limitaban el ejercicio de la libertad de expresión y de los derechos políticos de los ciudadanos; reflejando una visión “tutelar” de las mayorías.

En segundo lugar, se buscaba reafirmar los principios de la jerarquía y de la autoridad, instaurando mecanismos judiciales ágiles, severos, prácticos y eficaces, que permitiesen un castigo eficaz contra el derecho de propiedad y las libertades negativas.

¹¹⁸ Alsogaray, *Bases para la Acción Política Futura*, 21.

¹¹⁹ *Ibidem*, 10.

¹²⁰ Alsogaray, *Política y Economía en América Latina*, 22.

En tercer lugar, el modelo de la “democracia fuerte” apuntaba a autonomizar la conducción económica de la política, reforzando la autoridad del Poder Ejecutivo frente al Poder Legislativo, de manera de acentuar la rapidez, la firmeza, en fin, la eficiencia en la toma de decisiones. En palabras del propio autor:

Actualmente no son tanto de temer los excesos del poder político como la debilidad y hasta la anarquía que surgen de un mal entendido concepto de democracia. Esto último paraliza la acción debido a los conflictos burocráticos que se producen entre poderes del Estado y aun entre oficinas de un mismo poder, del privilegio que se atribuyen ciertos funcionarios para discutir y objetar las políticas y del abuso que se hace de los “derechos” sin la correspondiente contrapartida de las ‘obligaciones y responsabilidades’¹²¹.

Incardinando la crítica al principio deliberativo con la crítica a los derechos, uno de los objetivos de este programa era reformar las instituciones parlamentarias de manera de separarlas de la tarea ejecutiva para que ésta no sufriera demoras ni perdiese eficiencia. En este sentido, se proponía “delegar más tareas en los funcionarios ejecutivos”¹²².

Esta transformación institucional, que involucra un importante relajamiento del principio de discusión que caracteriza a la democracia, estaba prefigurando el estilo *neodecisionista* de conducción que finalmente se implantó, en los años 1990, durante el gobierno “neoliberal” del ex presidente Menem. Ese modelo de decisión política designa algo de aquello con lo que Alsogaray soñaba en 1968: la concentración—aun en un contexto democrático—de la autoridad en el Ejecutivo en detrimento de la deliberación parlamentaria¹²³.

Con el correr de los años el “gran respeto” que Alsogaray dijo sentir por la opinión pública quedaría cada vez más lejos, afianzándose, en cambio, los temores y sospechas que le despertaba la democracia de masas¹²⁴.

¹²¹ *Ibidem*, 23.

¹²² Alsogaray, *Bases para la Acción Política Futura*, 23.

¹²³ Fabián Bosoer y Santiago Leiras. “Posguerra fría, 'neodecisionismo' y nueva fase de capitalismo: el alegato del Príncipe-gobernante en el escenario global de los '90”, en Atilio Borón, Julio Gambina y Naum Minsburg (Comps), *Tiempos violentos; Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina* (Buenos Aires: Eudeba-Clacso, 1999), 171-195.

¹²⁴ “En la democracia de masas el ciudadano medio es convocado periódicamente a decidir a través de su voto sobre asuntos que están fuera de su comprensión. Uno de estos, tal vez el más importante, es el de la naturaleza

Conclusiones

Desde un punto de vista retórico y político-práctico el neoliberalismo se presenta como un método de gobierno uniforme, coherente y estable. Un conjunto de premisas (auto-regulación a través del mercado, competencia, individualismo, planificación para la competencia, racionalización de los comportamientos según el modelo de la empresa, etc.) le confieren la apariencia de una unidad sustancial, en permanente antagonismo con el socialismo y el autoritarismo.

Esta visión trasluce, a su vez, cierto sesgo evolucionista que, desde diversas lecturas, se reconoce en el liberalismo. Así, desde el enfoque de los estudios de la gubernamentalidad, dicha racionalidad aparece imbuida de un *ethos* revisor y auto-crítico, que le habrían permitido superar, sin rupturas, sus sucesivas crisis¹²⁵.

Ciertamente, en la Argentina post-peronista, el neoliberalismo emergió como una respuesta (en parte restauradora y en parte novedosa) frente al retroceso que el principio del mercado había sufrido tras décadas de intervención estatal en la economía. Sin embargo, lejos de una dinámica auto-evolutiva, la *reacción neoliberal* se produjo tras el golpe de Estado que derrocó a la fuerza política que más lejos había llevado la experiencia de gobernar desde un punto de vista social y nacional; en el marco de la confrontación con el sindicalismo peronista; en oposición a los desarrollismos y otras reflexiones que nutrían el lenguaje político del período (neo-corporativismo, comunitarismo, etc.)

del orden económico. A su conocimiento no se llega por la vía de la experiencia diaria ni del saber vulgar; se requiere un estudio sistemático apoyado en el método científico...Someter [las] leyes económicas a la aprobación del ciudadano corriente equivale a que opine sobre la ley de gravedad" (Álvaro Alsogaray, "La democracia de masas y la crisis en países del mundo libre", *Cuadernos del Instituto de Ciencia Política* (4, 1976), 13; citado por Morresi, "Las raíces del neoliberalismo argentino (1930-1985)".

¹²⁵ Así, desde dicho enfoque se ha afirmado que el liberalismo "siempre contuvo la posibilidad activa de la expansión y centralización de la actividad del Estado de modo que atraviesa oposiciones vacías como individualismo y colectivismo" (Mitchell Dean, *The Constitution of Poverty. Towards a Genealogy of Liberal Governance* (London: Routledge, 1991), 6. A pesar de su apego al archivo esta clase de visión ha impregnado, en alguna medida, el campo de la historia intelectual. Se ha señalado que la bifurcación del liberalismo en dos alas diferenciadas (una conservadora la otra reformista), permite explicar "la importancia de tal ideario en la Argentina, por medio de un proceso dinámico que permitió su fortaleza a través de la polémica entre sus vertientes" (Vicente, "Entre el liberalismo y el republicanismo en las derechas de la Argentina (1955-1983): ¿cómo construir una genealogía del ideario liberal-conservador desde sus intelectuales?", 16).

y en un escenario en el que la revolución socialista aparecía como alternativa factible de transformación social.

En esa coyuntura, las reflexiones, técnicas y estrategias neoliberales estuvieron lejos de pensar el gobierno de la población *sólo* desde la perspectiva de la libertad individual y la competencia en el mercado. Aún cuando la eliminación de las regulaciones económicas, la activación de las energías de la sociedad y el combate monetarista de la inflación constituyeron ejes importantes, entre 1955 y 1973 la gubernamentalidad neoliberal ensambló, como vimos, *otros* elementos que no pueden reducirse a la problemática relativa a los límites de la acción gubernamental.

Aun dejando de lado la utopía del librecambio, el programa neoliberal formulado por Alsogaray reactivó, en su conjugación post-peronista, el mito liberal que asocia la acumulación al trabajo personal, así como varias piezas de la historia auto-celebratorio del liberalismo argentino: la forma discursiva de las *Bases*, el relato apologético de un pasado glorioso y de un “futuro pasado” truncado en 1930, la exaltación del texto constitucional de 1853. Sin embargo, estas memorias liberales, recuperadas en una coyuntura en la que se buscaba restablecer tanto el mecanismo de mercado como el sentido de las jerarquías que el peronismo había subvertido, no fueron las únicas en nutrir aquel programa.

En su fragua, la fórmula de la economía social de mercado y la democracia fuerte, integró, como explicamos, toda una serie de elementos que impiden pensar en una reproducción automática de antagonismos inmemoriales, sea con el “fascismo”, el “conservadurismo”, el “autoritarismo” o el “socialismo”. Una vez disipados los efectos ideológicos que emergen de la operación de universalización en función de la cual, en la escena latinoamericana de la Guerra Fría, el neoliberalismo se dio por tarea defender el modo de vida occidental, es preciso reconocer que la generalización del principio de la competencia a todas las actividades de la vida social que caracteriza a esta racionalidad, no significó, en la Argentina, que todas las cuestiones sociales y conflictos fuesen procesados de acuerdo a ese principio.

En esta dirección, el proyecto de estimular la iniciativa privada y de racionalizar las actividades de acuerdo al modelo de la empresa

coexistió, al menos en la *temporalidad de crisis* definida por la inflación, con un esfuerzo de *moralización* que difícilmente resulta compatibilizarse con la perspectiva del individualismo radical y la neutralidad axiológica que parece connotar el neoliberalismo. Como vimos, tanto en el marco del debate con las posiciones desarrollistas como en la defensa de las políticas de “shock” contra la inflación, el punto de vista neoliberal se articuló—tanto en la forma del decir como en lo que refería a lo que efectivamente se dijo—como un discurso moral. Como señalamos, el maniqueísmo característico de la cultura militar moduló, en la Argentina, la construcción del campo de adversidad neoliberal. Asimismo, en la situación de la lucha inflacionaria, el ideal regulativo que constituye la competencia perfecta fue reemplazado por aquel de la “comunidad nacional”. En este punto, el enfoque neoliberal integró una serie de semánticas procedentes de discursos que aceptan, sin más, puntos de vista colectivos: el discurso militar, católico y de la higiene social; orientación conservadora que ya estaba presente, asimismo, en el neoliberalismo alemán.

Pero la apelación a la cooperación también tenía sus límites: por un lado, había sectores de la clase trabajadora y de la militancia social que ejercían una resistencia activa contra los planes de austeridad. La “actualidad” de la resistencia obrera y el relato—catastrófico—del avance comunista decretaron la moratoria del método neoliberal de gobierno. La división entre huelgas legítimas e ilegítimas, así como la instalación de un clima de guerra, constituyeron las condiciones para la reactivación del discurso conservador del orden social y la suspensión del principio del Estado de derecho.

Esos factores, más el temor al triunfo electoral del peronismo y la dificultad de alinear en *pos* del programa de liberalización social aún a las fuerzas políticas que siendo antiperonistas no eran neoliberales, explican la imbricación del proyecto neoliberal con la dictadura.

Si la revolución constituye un punto ciego para la racionalidad neoliberal¹²⁶, que confía la dirección de las conductas humanas al “naturalismo” del mercado, la dictadura aparece, por el contrario, en su horizonte de posibilidades. Mediada por el discurso tácticamente

¹²⁶ Paula Aguilar; Pilar Fiuza; Mara Glozman; Ana Grondona; Victoria Haidar y Pablo Pryluka; “Towards a Genealogy of “Good Living”: Contributions from Materialist Discourse Analysis”.

polivalente de la emergencia, la dictadura se torna aceptable, para la mentalidad neoliberal, en tanto responde a una estrategia “preventiva” (permite evitar el totalitarismo) y “reformadora” (realiza los cambios necesarios para instalar una economía de mercado).

Por otra parte, aun pensada como un método transitorio para gobernar la emergencia, la superación de la dictadura no significaba que el autoritarismo se excluyera, completamente, de la gubernamentalidad neoliberal. Atravesada la crisis, el autoritarismo se incrusta en el sistema democrático, liberal y con Estado de derecho, en una serie de mecanismos, que, desde el punto de vista de Alsogaray conferían a la democracia su “fortaleza”: juicios sumarios, derechos políticos limitados y un reforzamiento del poder soberano del Ejecutivo en detrimento del principio deliberativo.

Así, al visibilizar, mediante el examen de un *corpus* de documentos, las heterogeneidades que atraviesan el neoliberalismo, aspiramos contribuir a de-sustancializar su análisis, cuestionando tanto la evidencia de su unidad como su sempiterna oposición a los despotismos y a las racionalidades políticas que piensan el gobierno desde un (algún) punto de vista colectivo.

Procuramos así, también, efectuar un aporte en la producción de una historia del neoliberalismo en Argentina y América Latina que permita iluminar las tensiones y líneas de dispersión que atraviesan a esa racionalidad, sus “recaídas” en una producción de sentidos colectivos, sus rasgos autoritarios y conservadores.